

C

Diálogo Historia Patrimonio

Año 11 / Número 42

CuetlaXcoapan

Ejemplar Gratuito

Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural / Verano 2025







Fotografía: Colectivo Tomate

Directorio

Presidente Municipal de Puebla

José Chedraui Budib

Titular de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural

Aimeé Guerra Pérez

Consejo Editorial

Gloria Arminda Tirado Villegas

Luz Aída Deloya Cobián

Emma García Palacios

Gregorio Cervantes Mejía

Óscar Alejo García

David Ramírez Huitrón

Coordinación editorial

Aimeé Guerra Pérez

Andrea Martínez Badillo

Hazael Ruiz González

Diseño e impresión

Grupo Comercial Zafiro S.A. de C.V.

Créditos

Fotografía de Portada: Hugo Águila

Contraportada: Katia Loreley Martínez

Cuetlaxcoapan, Año 11, No. 42, Junio-Agosto, es una publicación trimestral editada por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, Órgano Desconcentrado de la Secretaría de Gestión y Desarrollo Urbano del Honorable Ayuntamiento del Municipio de Puebla. Privada 16 de Septiembre No. 1506, Colonia El Carmen, C.P. 72530, Puebla, Puebla. Teléfono 222-309-44-00, revistacuetlaxcoapanpuebla@gmail.com. Editora responsable: Aimeé Guerra Pérez. Reservas de Derecho al Uso Exclusivo No. 04-2019-021410381500-102, ISSN: 2683-2704, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido No. 17037, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Este número se terminó de imprimir en el mes de abril de 2025, con un tiraje de 1000 ejemplares. Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de esta publicación sin previa autorización de la Gerencia. El contenido de los artículos es responsabilidad de las y los autores. Las fotografías utilizadas para ilustrar este número son proporcionadas por las autoras y los autores, cumplen una función de difusión cultural.

ÍNDICE

Año 11 / Número 42
Verano 2025

- 5 **Presentación**

- 7 **Carta editorial**

- 10 **Infancias, arte y participación comunitaria
en Xanenetla: Colectivo Tomate**
Colectivo Tomate

- 18 **Conservar la alegría y heredar la Tradición.
Cuadrilla “El Alto La 16”**
Claudia Araceli Herrera Morales

- 24 **Breve reseña histórica del Zoológico del Paseo Bravo**
David Ramírez Huitrón

- 30 **Breve historia del Paseo Bravo S.XIX y XX:
un reflejo de la sociedad poblana**
Ángel Balderas Mogollan

- 38 **¡Alma juvenil: Las inmortales nobles mexicanas!**
Mariana Marín Ibarra

- 46 **La mirada joven de Puebla**
Carolina Cabrera Victoria

- 54 **Economía social, innovación y artesanía:
La experiencia de la Ibero Puebla**
Aristarco Adalberto Cortés Martínez

- 64 **El inicio de la ciencia moderna temprana en la
Ciudad de los Ángeles: instrumentos, libros y
circulación de saberes**
Fabián Valdivia Pérez

- 72 **Elena Garro. Etérea y rebelde**
Centro Cultural Elena Garro

- 76 **Entre páginas**
José Luis Prado

Fotografía: Fernanda Gasca.



PRESENTACIÓN

La ciudad de Puebla tiene muy claro su compromiso con las infancias y las juventudes. Este ejemplar es parte de las acciones transversales con enfoque en derechos humanos que priorizan el interés superior de la niñez y la adolescencia, el presente y el futuro de Puebla.

Nuestra herencia cultural es una fuente de orgullo y un motor de desarrollo para todas y cada una de nuestras comunidades. Generamos políticas públicas y acciones que serán capaces de transformar nuestro entorno e inspirar a muchas personas en los próximos años.

Esta edición de la Revista Cuetlaxcoapan propone un diálogo con especialistas, colectivos, artistas y destaca los aportes que niñas, niños y jóvenes realizan en pro de la ciudad, así como su importante contribución al patrimonio cultural de Puebla.

Las páginas de este ejemplar, también nos remontan a décadas pasadas, pues hablan de cómo nuestros padres y abuelos vivían su infancia en Puebla. En ellas encontrarán artículos dedicados al Paseo Bravo y su antigua vocación como zoológico. Además de otros espacios del Centro Histórico, que han servido como punto de reunión familiar durante generaciones.

También quiero invitarles a disfrutar las imágenes que acompañan esta edición, que son resultado del concurso “La Mirada Joven de Puebla”, convocado por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural y el Instituto de la Juventud del Municipio de Puebla, el cual recibió una entusiasta participación.

Lectoras y lectores, disfruten este número especial de la Revista Cuetlaxcoapan, que refleja el compromiso de las infancias y juventudes con su patrimonio. Una apuesta decidida de visión hacia los 500 años de nuestra capital imparable.

José Chedraui Budib

Presidente Municipal de Puebla

2024-2027

Fotografía: Colectivo Tomato.



CARTA EDITORIAL

*Sé muy bien que en la infancia de todo el mundo
hubo un jardín
particular o público o del vecino.
Sé muy bien que nuestro jugar era su dueño.*

Los versos anteriores son del poeta portugués Fernando Pessoa, a través de Álvaro de Campos, uno de sus múltiples heterónimos. Lo comparto aquí por el tema central de este número 42: Infancias y Juventudes.

Considero casi imposible olvidar o no tener al menos un recuerdo de nuestra niñez y juventud en un espacio público de nuestra ciudad. Esta edición de Cuetlaxcoapan invita a que volvamos a esa etapa de nuestra vida y nos lleva a Xanenetla, El Alto y el Paseo Bravo.

El contenido también se enriquece con las fotografías del concurso “La Mirada Joven de Puebla”, que convocó a más de 150 adolescentes y jóvenes a capturar instantes e historias del Centro Histórico, plasmando perspectivas únicas, demostrando además que valoran y aprecian su patrimonio cultural, legado por generaciones.

Además, recordamos a una de las grandes escritoras en castellano: Elena Garro, poblana que vivía semanas de colores. También, iniciamos una serie de entregas especiales dedicadas a las librerías y bibliotecas de Puebla.

Feliz lectura.

Aimeé Guerra Pérez

*Titular de la Gerencia del Centro Histórico
y Patrimonio Cultural*

Fotografía de Billy Reynoso.



DOSS

Infancias y juventudes de Puebla

SER

Infancias, arte y participación comunitaria en Xanenetla

✿ *Colectivo Tomate*

En Xanenetla, la colectividad, el arte, el juego se han convertido en puentes para el cuidado y la transformación. Vínculos que florecen: niñez y derechos en armonía es el claro reflejo de un proceso colectivo que impulsa la participación de niñas, niños, adolescentes y sus comunidades en la construcción de espacios seguros. Colectivo Tomate, junto con organizaciones aliadas como el Consejo Puebla de Lectura, la RIAJ y El Callejón del Gañán, siembra confianza, memoria y creatividad para fortalecer el tejido social y hacer de la cultura una herramienta viva para la protección y el diálogo.



El inicio de la transformación colectiva

En las calles del Barrio de Xanenetla, se respira algo distinto desde hace varios años. Entre murales vivos, risas de niños y encuentros comunitarios, se dibuja el trazo de una organización que ha dejado huella en el corazón de esta ciudad: Colectivo Tomate. Desde su creación, esta asociación civil se ha dedicado a fortalecer la confianza colectiva a través de procesos de encuentro, participación y arte, con una metodología socio-artística que ha logrado activar el tejido social y visibilizar el poder transformador de las comunidades.

Colectivo Tomate nace con la firme convicción de que la transformación social debe construirse desde el vínculo entre las personas. No como un agente externo que impone soluciones, sino como un acompañante que facilita procesos para que las comunidades reconozcan sus fortalezas, recuperen sus historias y activen su creatividad colectiva. Su misión, generar y facilitar procesos de encuentro y conexión para fortalecer la confianza colectiva que detone la participación para la transformación del entorno, misma que se convierte en una práctica cotidiana que involucra a niñas, niños, jóvenes y personas adultas por igual.

Con una visión que imagina comunidades armónicas, sostenibles y seguras, la organización ha diseñado una metodología propia basada en herramientas como el diálogo, la comunicación no violenta, la participación activa y el arte. Estas herramientas se han traducido en experiencias significativas a lo largo de más de 15 años de trabajo, convirtiendo su labor en un referente nacional e internacional.

Uno de los principios más distintivos de esta metodología es el uso del arte como punto de partida para el diálogo. En un mural puede caber la historia de una familia, una memoria compartida o una expectativa de futuro. En una dinámica de juego puede encontrarse la confianza necesaria para construir lazos entre vecinos que antes se ignoraban. Así, la metodología socio-artística se convierte en una caja de herramientas al servicio

de la escucha profunda y la creatividad colectiva. Esta visión se traduce también en el respeto profundo por los saberes comunitarios. Cada intervención parte del reconocimiento de lo que ya existe, de lo que ya funciona y de lo que se desea mantener. A través de ello, Colectivo Tomate llega a acompañar transformaciones que las propias personas comienzan a imaginar y construir.

Esta apuesta también ha implicado colaborar con instituciones, escuelas, liderazgos comunitarios y redes de organizaciones civiles. El trabajo de Colectivo Tomate no solo transforma espacios físicos; transforma también dinámicas relacionales, imaginarios colectivos y las maneras en que las personas se reconocen entre sí en sus propios barrios. El arte se convierte en herramienta de escucha y el espacio público, en lugar de encuentro.

Raíces comunitarias: el origen de Xanenetla

El recorrido de Colectivo Tomate comenzó en 2009 en el barrio de Xanenetla, Puebla, con el nacimiento del proyecto Ciudad Mural. Esta primera experiencia fue mucho más que una intervención pictórica: fue una declaración de principios. El muralismo, acompañado de talleres y actividades comunitarias, se convirtió en una plataforma para resignificar el territorio y fomentar la participación activa de quienes habitan ese barrio histórico. La niñez y la juventud jugaron un papel esencial en esta transformación: pintaron, contaron sus historias y reconfiguraron el espacio como un lugar de juego, memoria y posibilidad.

Este primer proyecto reflejó claramente los pilares de Colectivo Tomate: generar vínculos, fomentar la comunicación no violenta, impulsar la acción comunitaria y activar procesos de autogestión. Ciudad Mural marcó una pauta: el arte como detonador de cambio, pero también como herramienta para el acompañamiento emocional y social de la infancia y juventud.



Colectivo Tomate inició su labor en 2009 a través del proyecto Ciudad Mural, en el Barrio de Xanenetla.

Al principio, no todo fue sencillo. Algunas personas del barrio se mostraban escépticas sobre la relevancia del proyecto. Sin embargo, al ver a sus hijas e hijos participando activamente en los talleres y compartiendo sus ideas con orgullo, la comunidad comenzó a transformarse desde dentro. La calle se convirtió en un espacio de encuentro y los muros, en narradores colectivos de historias locales.

Desde entonces, Xanenetla se ha integrado en una comunidad que ha mantenido una relación estrecha de procesos comunitarios, artísticos, culturales y de diálogo.

Vínculos que florecen: niñez, arte y protección

En 2024, el proyecto *Vínculos que florecen: niñez y derechos* en armonía trajo de vuelta a Colectivo Tomate al barrio de Xanenetla, esta vez con un enfoque renovado y profundamente centrado en las infancias y adolescencias. Esta iniciativa, realizada en conjunto con la organización internacional Terre des Hommes (TdH), asumió el reto de acompañar a la comunidad en la

creación de un entorno más seguro, participativo y consciente de los derechos de niñas, niños y adolescentes (NNA).

Más que un conjunto de actividades, *Vínculos que florecen* es una apuesta metodológica: trabajar desde lo cotidiano para activar el tejido social, fortalecer los lazos afectivos y posicionar a la niñez como actor clave en la transformación comunitaria. A través del arte, el juego, la lectura, el cine y los espacios de diálogo intergeneracionales, el proyecto ha logrado generar una red de cuidado que rebasa lo simbólico y se materializa en vínculos reales.

Desde el inicio, se han impulsado actividades que permitieran a las infancias reconocer sus derechos. A madres, padres y cuidadores reflexionar sobre su rol en el acompañamiento, y a la comunidad en general, a reconfigurar sus relaciones en torno a la corresponsabilidad. Se han realizado talleres formativos, festivales barriales, sesiones de cine al aire libre, encuentros vecinales y recorridos históricos. Todo ello acompañado de una reflexión constante sobre la protección, la convivencia y el poder de lo colectivo.

Lo más significativo de este proceso ha sido ver cómo las y los participantes comenzaron a asumir el cuidado de su entorno y de los demás como una responsabilidad compartida. La metodología socio-artística se convirtió en un lenguaje común para todas las edades, y la comunidad empezó a verse como una red viva de apoyo mutuo.

Cultura escrita como red afectiva: Consejo Puebla de Lectura

En este entramado de acciones, el Consejo Puebla de Lectura (CPL) ha sido uno de los aliados fundamentales. Desde su experiencia como organización que promueve el acceso a la cultura escrita desde 2001, el CPL ha ofrecido un acompañamiento enfocado en la lectura como práctica social y afectiva. En palabras de su directora, Rosario Juárez Martínez, “la lectura va más allá de procesos de alfabetización y trasciende al ámbito cultural; lo importante es ver qué es lo que hacen las personas con la lectura y la escritura”.

Durante el proyecto, el Consejo implementó una serie de sesiones de mediación lectora con familias del barrio, haciendo énfasis en la lectura desde la primera infancia. Estas sesiones no sólo presentaban libros, sino que invitaban a madres, padres y abuelas a reconectarse con la palabra como espacio de juego, memoria y vínculo. “Leer juntos, en voz alta, es también una forma de cuidarnos, de reconocernos y de construir redes afectivas”, aseguran desde el CPL.

Una de las fortalezas de esta alianza fue la claridad compartida con Colectivo Tomate respecto al lugar de la lectura en la vida comunitaria. Ambas organizaciones conciben la lectura no como un lujo, sino como un derecho, y no como una actividad escolarizada, sino como un espacio de construcción de identidad y de relación. Rosario lo resume así: “Creemos firmemente que la lectura y el acceso a los libros deben ser un bien común, no un privilegio exclusivo”.

La participación del CPL derivó también en aprendizajes valiosos: las personas adultas comenzaron a solicitar libros en préstamo para continuar las sesiones de lectura por su cuenta, mientras que niñas y niños mostraban entusiasmo por compartir cuentos con sus familias. “Los adultos comenzaron a ver a las infancias como lectoras, y asumieron el compromiso de sostener esas prácticas, aún sin la presencia institucional”, relata Rosario, confirmando el principio de apropiación comunitaria que también guía el trabajo de Colectivo Tomate.

Además, este proceso mostró que leer en comunidad puede convertirse en una estrategia de protección emocional. Cada sesión fue también un espacio para compartir preocupaciones, para hablar sobre las emociones, y para construir confianza entre generaciones.



Colectivo Tomate ha diseñado una metodología propia basada en herramientas como el diálogo, la comunicación no violenta, la participación activa y el arte.



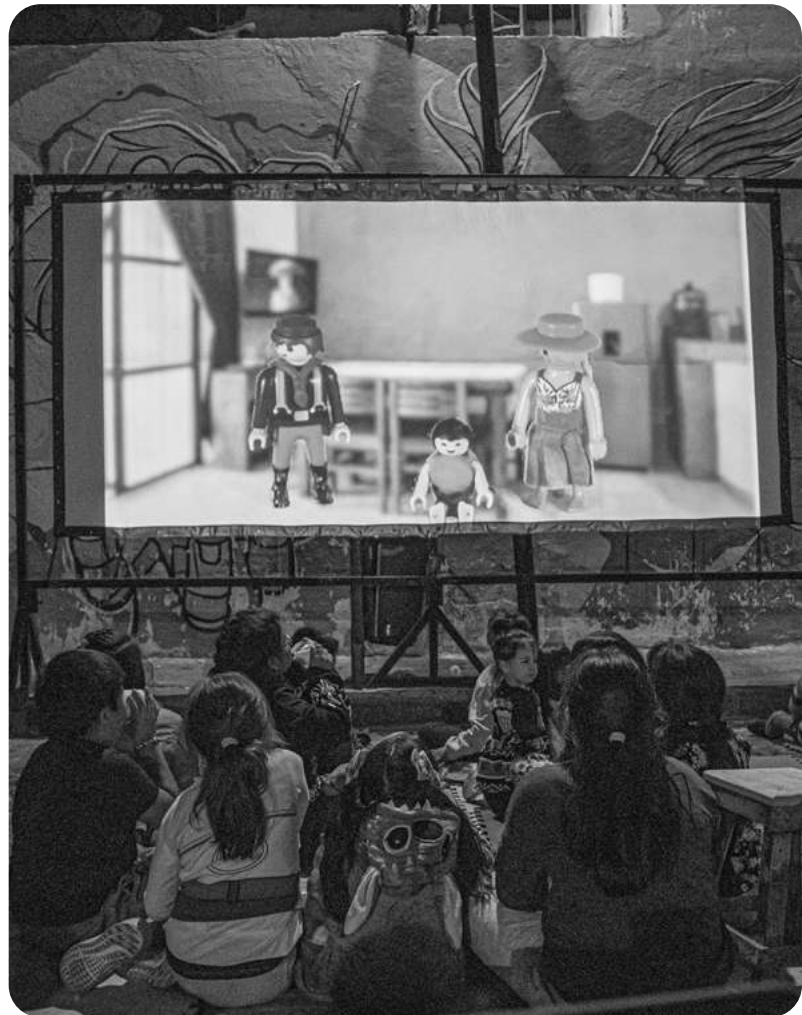
Hasta enero de 2025, los proyectos de Colectivo Tomate han beneficiado a más de 300 mil personas de forma directa.



El proyecto Vínculos que florecen: niñez y derechos en armonía comenzó en 2024 en el Barrio de Xanenetla.



Colectivo Tomate busca acompañar transformaciones que las propias personas imaginan y construyen.



Esta iniciativa es un trabajo colaborativo entre Colectivo Tomate y la organización internacional Terre des Hommes.

Comunidades protagonistas: Red de Infantes, Adolescentes y Jóvenes

Tras los primeros meses de implementación, el proyecto Vínculos que Florecen se amplió con la participación activa de la Red de Infantes, Adolescentes y Jóvenes en Puebla (RIAJ). Esta organización se caracteriza por posicionar a las infancias y juventudes como sujetos políticos con derecho a la participación y la toma de decisiones. Su trabajo se alinea de forma orgánica con la visión de Colectivo Tomate: ambas creen en procesos de transformación comunitaria que se construyen desde adentro y reconociendo las voces históricamente marginadas.

Salvador Sánchez Trujillo, presidente de la RIAJ, afirma que “el arte, el diálogo y la participación comunitaria son herramientas poderosas para transformar realidades”. La red ha promovido encuentros con adolescentes del barrio para reflexionar sobre sus derechos, sus espacios de expresión y su papel en la vida pública. Además, ha acompañado momentos clave del proyecto, como asambleas vecinales y encuentros intergeneracionales.

“La participación comunitaria pone a dialogar a generaciones que, muchas veces, conviven en el mismo espacio, pero no se escuchan ni interactúan”, señala Salvador. Y agrega: “Cuando las niñas, niños, adolescentes y juventudes se involucran en procesos creativos junto con personas adultas y mayores, se tejen vínculos afectivos que fortalecen el tejido social”.

La RIAJ también destaca el papel de Colectivo Tomate como impulsor de procesos en la ciudad de Puebla: “Desde Xanenetla, su trabajo ha detonado la participación vecinal, la mejora del espacio público y la consolidación de una comunidad más segura”. Para la red, contar con aliados como Colectivo Tomate ha permitido no solo articular esfuerzos, sino aprender de su experiencia metodológica en torno al arte como herramienta de transformación social.

Gracias a su experiencia organizativa, la RIAJ también ha brindado herramientas para fortalecer la participación política de adolescentes y jóvenes en la comunidad. Se ha promovido el uso de medios digitales para visibilizar sus ideas, la creación de espacios de formación en liderazgo juvenil y la apertura de canales de diálogo con autoridades locales. Este trabajo, articulado con la presencia de Colectivo Tomate, ha reforzado la idea de que las juventudes no sólo deben ser escuchadas, sino incluidas en la toma de decisiones.

Esto ha servido también para construir puentes entre juventudes organizadas de distintos barrios, propiciando espacios de formación mutua, reflexión sobre derechos humanos y diseño de proyectos propios liderados por adolescentes.

Nuevos espacios de narración: El Callejón del Gañán

Conforme el proyecto avanza, se ha sumado un tercer colaborador con un enfoque complementario y profundamente resonante: El Callejón del Gañán. Este espacio cultural, ubicado en el Barrio de Xonaca, ha apostado desde su origen por el fomento a la lectura, el cine, la fotografía y el arte como medios de expresión para la niñez.

Héctor David Jiménez Vázquez, su director, lo explica así: “Leemos, jugamos, charlamos y reflexionamos sobre las lecturas de libros-álbum, cine mexicano y de los distintos países, e imágenes fotográficas de diferentes partes del mundo. Nos reunimos con el pretexto de leer libros y también nuestro entorno”.

En su participación dentro del proyecto, el Callejón ha ofrecido talleres para que las infancias pudieran narrar su barrio a través de imágenes, relatos y recuerdos. La propuesta ha sido clara: recuperar la historia local desde la mirada de las niñas y los niños. “El callejón es un espacio donde las NNA leen y cuentan historias de quienes construyen nuestra comunidad. Es un espacio intergeneracional que visibiliza las historias que eran invisibles”, afirma Héctor.

La afinidad con Colectivo Tomate fue inmediata. Ambas organizaciones entienden el arte como un medio para construir ciudadanía, memoria y sentido de pertenencia. “Pensamos y estamos generando las acciones pertinentes —siempre tomando en cuenta a la niñez— para que en un futuro muy cercano el barrio de Xonaca sea un referente para la creación de espacios seguros, transitables y legibles desde la perspectiva crítica de la niñez”, concluye Héctor.

Además de sus talleres artísticos, El Callejón del Gañán ha promovido caminatas exploratorias con niñas y niños por su comunidad. Estas salidas permiten que las infancias descubrieran su entorno desde otra mirada, identificaran lugares significativos y narraran sus propias historias del barrio. Esta resignificación del espacio público encaja de manera natural con el espíritu de Colectivo Tomate: mirar el territorio como un lugar vivo, lleno de memorias, retos y posibilidades.

Además, esta colaboración ha demostrado que cuando las organizaciones culturales del territorio se encuentran, comparten y crean juntas, se fortalece la continuidad de los procesos. La relación entre el Callejón del Gañán y Colectivo Tomate ha dado como fruto un diálogo interbarrial que proyecta nuevas posibilidades de colaboración futura.

Caminos hacia el porvenir

Hoy, *Vínculos que florecen* transita hacia una nueva etapa. Colectivo Tomate ha comenzado a ceder el protagonismo a la comunidad, preparando el terreno para que el proyecto continúe sin su acompañamiento directo. Las capacitaciones, el fortalecimiento de liderazgos locales y la consolidación de redes de cuidado son elementos clave en esta transición.

Mirando hacia adelante, Colectivo Tomate se plantea nuevos retos durante este año: fortalecer procesos de mentoría comunitaria, documentar su metodología en formatos accesibles y expandir su red de colaboración con más actores locales. La

intención no es crecer en cantidad de proyectos, sino en profundidad, asegurando que cada comunidad que acompaña pueda sostener los procesos más allá de la intervención directa.

Parte de esta visión incluye también abrir espacios de escucha con autoridades locales para compartir hallazgos del proyecto, fortalecer políticas públicas de protección y generar una cultura de participación sostenible con enfoque de derechos humanos.

Las voces que participaron, niñas, niños, adolescentes, familias, vecinas y vecinos y aliados, han dejado claro que algo ha cambiado en Xanenetla. La palabra circula con mayor libertad, el espacio público se resignifica y la lectura, el arte y el juego se asumen como derechos y como prácticas colectivas.

Un campo labrado hacia el futuro

Vínculos que florecen no ha sido solo un proyecto más: ha sido una forma de sembrar para el futuro. En un contexto donde la violencia, la desigualdad y el abandono aún marcan la vida de muchas infancias, la experiencia en Xanenetla demuestra que es posible construir entornos diferentes. Que con escucha, arte y participación es posible transformar no solo el espacio, sino también las formas de relacionarnos.

Colectivo Tomate, junto con el Consejo Puebla de Lectura, la RIAJ y El Callejón del Gañán, han mostrado que las organizaciones sociales pueden convertirse en arquitectas del cuidado. Que es posible detonar procesos donde la niñez sea protagonista, donde la cultura esté al centro, y donde la comunidad asuma el reto de construir redes protectoras.

Este modelo no busca replicarse de forma exacta, pero sí inspirar. Porque una ciudad que se piensa desde las infancias y juventudes es una ciudad que se abre al diálogo, a la diversidad, a la creatividad. Y en ese horizonte, Colectivo Tomate sigue caminando, sembrando encuentros, construyendo paz y floreciendo junto con las comunidades.

Hoy, cuando muchas voces cuestionan la viabilidad de proyectos comunitarios sostenidos en el tiempo, la experiencia de Colectivo Tomate demuestra que es posible crear modelos transformadores, sensibles y efectivos. Su compromiso con las infancias, su vocación pedagógica y su apertura al trabajo colaborativo, lo posicionan como un referente indispensable para imaginar nuevas formas de habitar y cuidar el territorio desde lo común. 🌱

Semblanza

Colectivo Tomate es una Asociación Civil que facilita procesos de conexión comunitaria a través del diálogo, el arte y la comunicación no violenta. Desde 2009, impulsa proyectos socio-artísticos que fortalecen la confianza colectiva y promueven la transformación de los entornos. A través de estas iniciativas, ha beneficiado a más de 2 millones de personas mediante talleres, espacios de escucha activa, actividades socio-artísticas, murales, entre otros. Con ayuda de su metodología propia, busca sembrar encuentros significativos y fomentar comunidades más armónicas, sostenibles y seguras.

Bibliografía

- Cassany, D.** (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Editorial Anagrama.
- García, E.** (1987). *Los barrios antiguos de Puebla*. Centro de Estudios Históricos de Puebla.
- Hart, R.** (1993). *La participación de los niños: De la participación simbólica a la participación auténtica*. UNICEF.
- Rivero, J.** (1967). *Ciudad de los Ángeles*. Fundación Mary Street Jenkins.
- Colectivo Tomate. (s.f.). Colectivo Tomate. <https://colectivotomate.org>



Vínculos que florecen ha logrado generar una red de cuidado que rebasa lo simbólico y se materializa en vínculos reales.

**Conservar la alegría y
heredar la Tradición.
Cuadrilla “El Alto La 16”**

✧ *Claudia Araceli Herrera Morales*



02

Hablar del carnaval en Puebla es automáticamente remitirnos a uno de los barrios antiguos más importante de la ciudad: El Alto. No se sabe exactamente cuándo se comienza a practicar esta celebración, pero de acuerdo a la memoria colectiva, se puede afirmar que el desarrollo del mismo se hace gracias a personajes como Manuel Flores “El Loco”, Andrés García, Efrén Capilla, Serafín Capilla, Lucio Gómez Jr. “Santanón”, Guadalupe Capilla y Mario Mejía “Verdín”, quienes formaron parte de la primera y única cuadrilla del barrio existente hasta 1997.

“El Alto La 16” Surge en el año de 1998 como remanente tras la separación de la primera agrupación en el barrio. Esta nueva organización es encabezada por: Juan Carlos Martínez, Andrés Martínez, Enrique Solís “Cuquis”, Sergio Méndez, Juan Solís “Cepillín”, Juan Solís “Contador”, Pedro Hernández, Pedro Hernández Hijo “Pedrín”, Ricardo Rojas “Buda”, también se contó nuevamente con la participación activa de Guadalupe Capilla.

Actualmente se considera que la agrupación puede ser catalogada como “La cuna de las Cuadrillas”, no solamente por ser la cuadrilla más longeva en activo en el Barrio del Alto; sino porque de ella también han surgido líderes que han dado lugar a otras cuadrillas en Xonaca, Amalucan, Lomas 5 de Mayo e incluso en barrios vecinos como Los Remedios y Santa Bárbara”.

Con la intención de continuar con la apropiación del espacio que vio nacer el Carnaval en el barrio, la cuadrilla decide conservar como lugar de salida el cruce de las calles 16 oriente y 16 Norte, mejor conocida por todos los integrantes como “La 16”.

La mayoría de las primeras generaciones que comenzaron a bailar de pequeños regresan año con año no solo a bailar sino a contribuir en la formación de los nuevos danzantes guiando activamente a los más pequeños e integrándolos en los ensayos y carnaval; de acuerdo al consenso con los miembros más experimentados, es prioritaria la conservación de saberes, personajes y elementos identitarios del carnaval “de antaño”, entre los que destacan

las caretas de madera de cedro o colorín con rasgos europeos, los coordinados de chaleco y pantalón coloridos, sombreros con plumas de avestruz y las hermosas capas bordadas a mano en chaquira y lentejuela para los Huehues. Para el diablo no pueden faltar la máscara de piel de borrego o cabra, traje de satín brillante, cuernos de chivo o toro y “la colita” para ser quemada el martes previo al miércoles de ceniza. Por su parte, para las maringuillas se ha conservado el poder decidir libremente representar una versión moderna o bien, el equivalente femenino al huehue, con traje típico máscara o antifaz y sombrero con plumas.

La música que se ejecuta en la agrupación continúa siendo la misma que se tocaba desde “que se tiene memoria” con guitarra, bajo, contrabajo y el característico violín, hoy día la transmisión de este saber continúa haciéndose de manera íntegra y, afortunadamente, de generación en generación por lo que aún se puede disfrutar de los bailes tradicionales como “Los Puentes”, “La Primera”, “La Muñeca”, “Cuadrillas”, “Jarabe”, “La Estrella” y “La Garrocha”.



Fotografía: Mira papá ahí vienen los Huehues.

Fotografía: "El Alto. La 16"







Las nuevas generaciones del barrio del Alto.
Fotografía: "El Alto. La 16"



Ari, la primera violinista del barrio del Alto.
Fotografía: "El Alto. La 16"

¿Cómo heredar la tradición? En palabras de Raúl Ballesteros, el ser huehue en el barrio era algo que sucedía naturalmente debido a que en sus tiempos la práctica del carnaval se daba de manera diferente a lo que se conoce ahora. "Antes los Huehues entraban a bailar a los patios de las enormes vecindades repletas de niños y de ahí surgía el gusto por imitarlos; se jugaba al carnaval todo el año", actualmente debido al desplazamiento de familias y vecinos, mantener vigente el carnaval es una tarea que implica la participación activa del huehue y su familia, retornar y vincularse constante con el barrio. Sorprendentemente, esto no ha sido una limitante, por el contrario, ahora también las pequeñas y los pequeños deciden "debutar".

Este 2025 los niños Samantha y Marcos Gutiérrez Méndez eligieron desde los ensayos en que acompañaban a su padre, tomar estos roles a temprana edad lo que les facilitará en un futuro no muy lejano poder "encabezar" y dirigir los bailes de la cuadrilla. Los diablitos de Carnaval tampoco se han quedado atrás, la nueva generación viene muy fuerte y sigue los pasos de Luis Aguirre, de acuerdo al testimonio de los integrantes adolescentes: simplemente sientes el llamado.

"Un día estás en los brazos de tu mamá, viendo a tus tíos bailar y al otro año ya estás armando tu primer traje como tu papá". O como le sucedió a Ariadna Herrera, la primera niña violinista del barrio: junto a su papá, para aprender las notas de las polkas de "La garrocha".

La inclusión de niñas y niños en el proceso de organización y representación del carnaval, no solo ha favorecido su salvaguarda, también ha permitido que las niñas ahora tengan la libertad de poder desempeñar roles que antes eran ejercidos únicamente por varones, también ha permitido que los pequeños, al ser más ágiles, retomen el estilo dancístico de los viejos al aprender y mantener el estilo de "bailar de caballito" distintivo de los danzantes del Carnaval del Alto.

Este año 2025 la Cuadrilla es presidida por los señores Armando Rosete, David Jiménez, Ricardo Hernández, Andrés Martínez, Carlos

Martínez, Sergio Méndez, Raúl Ballesteros, Luis Alberto Flores Vélez, Sandra Vélez, Adolfo Martínez y Ulises Vélez.

Además de la influencia innegable en la historia de los carnavales de la zona centro de Puebla pertenecer a la Cuadrilla "El Alto. La 16" hoy en día es sinónimo de historia, tradición y el legado de un barrio en resistencia que se niega a desaparecer. 🌐

Semblanza de la autora

Gestora cultural, fotógrafa, danzante y Licenciada en Diseño Gráfico por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha estudiado diversos diplomados enfocados en la salvaguarda del patrimonio inmaterial y turismo. Fundadora y Directora del Colectivo Carnaval del Estado de Puebla. Fue reconocida por el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias por su campaña "Enamórate del Carnaval en el Barrio del Alto".



Fotografía: "El Alto. La 16"

30

Breve reseña histórica del Zoológico del Paseo Bravo

✿ *David Ramírez Huitrón*

¿Cómo era el Paseo Bravo hace varias décadas? ¿Qué tanto ha cambiado? El autor de este artículo, realizó un viaje en el tiempo mediante las hemerotecas de dos diarios de Puebla. Nos comparte aspectos poco conocidos de la historia de uno de los más emblemáticos puntos de encuentro de nuestra ciudad.

El proyecto de establecer un jardín zoológico en la Ciudad de Puebla fue presentado a la ciudadanía el día 16 de abril de 1941¹ por el presidente municipal Juan Manuel B. Treviño. Las obras materiales de la construcción del Jardín Zoológico iniciaron el 5 de mayo del mismo año como parte de las celebraciones que se llevaron a cabo en conmemoración del LXXIX Aniversario de la Batalla de Puebla. El área elegida para albergar dicho proyecto fue la sección sur del Paseo Bravo, en el tramo comprendido de la 9 a la 13 poniente.

El 23 de julio de 1941 el Presidente Municipal visitó las obras de edificación del conjunto cuyos avances se dieron a conocer en el periódico local “La Opinión”². El 31 de agosto se anuncia un pequeño concurso mediante el cual se solicita a la ciudadanía se sugiera un nombre para el nuevo zoológico de Puebla. Días más tarde, el 5 de septiembre varios ejemplares de patos, gansos y animales acuáticos son llevados al lago artificial donde empiezan a aclimatarse. Se informa que en pocos días irán llegando a Puebla diversos ejemplares animales que incrementarán la población del recinto, ampliando la expectativa de la población general³. El 10 de septiembre se publica el bando solemne de actividades del H. Ayuntamiento de Puebla con motivo del CXXXI Aniversario de la Independencia Nacional enlistando entre las actividades del día 16 a las 16:00 Horas, la inauguración del “Parque Zoológico Humboldt” de esta capital.

Poco antes de la inauguración oficial, el sábado 13 de septiembre se anunció la llegada de un par de osos negros procedentes de la Sierra Norte del Estado de Puebla, así como de 25 venados donados por la familia del general Maximino Ávila Camacho. Las fiestas patrias de aquel año fueron muy lucidas, además del correspondiente “grito” dado por el Gobernador del Estado Dr. Guillermo Bautista, hubo un espectáculo deportivo en el Aeródromo Pablo L. Sidar compuesto por varias tablas gimnásticas y ejercicios de equitación. Una cena-baile en el Zócalo y Palacio Municipal y la develación de una placa en homenaje al presbítero Mariano Jiménez de las Cuevas, fundador de

la Academia de las Bellas Artes de Puebla en la Casa de las Bóvedas siendo el último evento del calendario oficial el corte del listón del Zoológico de Puebla, cuyo invitado de honor fue el niño Maximino Ávila Richardi.

Pocos días después de la inauguración, el zoológico de Puebla se volvió noticia pues se supo del alumbramiento de una cría de macacos el día 26 de septiembre, mientras se anunciaba el arribo de majestuosos wapitíes de enormes cornamentas, originarios de Alaska. Al año siguiente, el día lunes 17 de marzo de 1942 llegan 2 ejemplares de león africano, traídos por el presidente municipal Juan Manuel B. Treviño tras un viaje a los Estados Unidos. La labor del Alcalde de Puebla en aquel entonces no se limitó sencillamente al zoológico de la Ciudad, sino también a rehabilitar y hermosear todos los jardines públicos trayendo miles de ejemplares florales de claveles y rosas que se sembraron entre el zócalo y los jardines de Santa Inés, el Señor de los Trabajos, San Luis y el Paseo Viejo, donde además se inauguró la fuente de los Leones.

El éxito del zoológico de Puebla fue tal que para el 15 de mayo de 1942, el mismo día que se daba a conocer el hundimiento del barco petrolero mexicano “Potrero del Llano” por las fuerzas del Eje el presidente municipal informaba a los medios que se daba la orden de construir más espacios para recibir a más animales, obras que fueron terminadas a mediados de julio del mismo año y que sirvieron para recibir aves de distintos géneros, ya sean carroñeras, cantoras, de lujo y de altura, así como también la recepción de mamíferos de talla pequeña o mediana como lo fueron mapaches, jabalíes y coyotes. El 19 de julio se dio a conocer el obsequio por parte del Gral. Maximino Ávila Camacho de una pareja de monos “cabeza de anciano” mejor conocidos como “capuchinos” al zoológico de Puebla, realzando el hecho de que incluso en la Ciudad de México no se tenía aún ejemplares de dicha especie. Para mejorar la accesibilidad hacia el zoológico, el Ayuntamiento compró la propiedad conocida como “Baños del Paseo” a la Srita. Rebeca Béiztegui

ubicada en la bocacalle de la 9 poniente y 13 sur abriéndola a la circulación.

Pese al optimismo inicial no pasó mucho tiempo para que ocurriera el primer incidente protagonizado por la falta de pericia y experiencia en el cuidado de los animales carnívoros, en este caso se trató de una infortunada dentellada que uno de los osos negros le propició en la mano al joven Teófilo González, mozo del zoológico la mañana del domingo al filo de las 11 de la mañana el 20 de septiembre de 1942. La oportuna intervención de su hermano Manuel, quien le apartó de la jaula evitó lesiones mayores.

Otra mejora que se le hizo a este espacio fue la construcción de una caseta “de estilo campestre” para albergar los servicios sanitarios así como de casa habitación para el guardián del zoológico y un nuevo enrejado para delimitar el área de juegos infantiles inmediata al zoológico, estas mejoras fueron inauguradas el 5 de febrero de 1943, casi al finalizar la administración del presidente Juan Manuel B. Treviño. La caseta de los baños y la placa de su inauguración son los únicos vestigios materiales del zoológico en la actualidad.

La administración del Presidente Municipal del Lic. Alfonso Meneses G. (1943-1945) se encargó de darle continuidad a las obras del entonces exitoso zoológico. El domingo 5 de septiembre de 1943 se estrenó “La isla de los osos” la cual se trataba de un foso de mayores dimensiones y un conjunto de “cuevas artificiales” desde donde se podía observar con mayor seguridad a estos animales ya que las primeras jaulas resultaron además de incómodas, peligrosas. El 17 de febrero de 1944, el General Maximino Ávila Camacho donó otros dos ejemplares de oso negro para incrementar la población de la isla. Las familias poblanas disfrutaron enormemente esta atracción, sin embargo conforme iba pasando el tiempo, el gusto e interés periodístico sobre este espacio fue decayendo, sin embargo las familias poblanas seguían frecuentando este espacio, siendo parte ya del ritual dominical de miles de poblanos que acudían cada fin de semana al Paseo Bravo, ya sea para ver a los changuitos, alimentar a los patos o

admirar al ejemplar de león macho al que poco tiempo después adoptó el nombre de “César”, cuyo rugido era escuchado varias cuerdas a la redonda.

El 13 de abril de 1955 fue un pequeño ferrocarril infantil, la adquisición de este tren se debió a la iniciativa del Presidente Municipal de Puebla, Lic. Arturo Perdomo Morán, quien tuvo la suerte de conseguir el tren y los rieles por la cantidad de \$17,500.00. Para la construcción de la vía, y la estación, así como para la inspección de todo el equipo se contó con la cooperación de los ingenieros y trabajadores de los Ferrocarriles Nacionales de México, quienes cooperaron con mucho empeño para dejarlo en perfectas condiciones de funcionamiento. La razón de la construcción de esta atracción fue para permitirle a la comuna hacerle frente a los gastos que conllevaba el mantenimiento del zoológico poblano, dado que su acceso siempre fue gratuito.

Una de las notables ampliaciones que sufrió este espacio fue la construcción del Acuario Municipal en 1958 durante la gestión del Presidente Municipal Rafael Artasánchez Romero, contando con más de 60 tanques de exhibición en donde se mostraban ejemplares tanto de agua dulce, como algunos de agua salada. Así como la construcción de un herpetario para albergar especies reptiles como tortugas, lagartos y algunas serpientes. Si bien estas mejoras estaban encaminadas a hacer más atractivo el zoológico, el paso del tiempo y el consecuente deterioro de las instalaciones empezaron a cobrar factura en la salud y calidad de vida de los animales cuya alimentación apenas podía ser costeadada, siendo la de la jaula de los leones la más costosa, siendo alimentados durante algún tiempo prácticamente con retazos y recortes que se les apartaban en el rastro municipal. Poco después se construyó un embarcadero y un espejo de agua para recorrerlo con lanchitas que eran rentadas y que se ubicaba a un costado del edificio del Acuario.

La llegada de las atracciones mecánicas “Castañeda” entre 1959 y 1960 renovó el interés de la gente por frecuentar los domingos el Paseo Bravo. De esta época datan muchos recuerdos de

miles de familias poblanas que disfrutaron año con año, de la costumbre de ir a pasear en familia al Paseo Bravo y recorrer sus calzadas admirando a los animales, disfrutando de un helado o alguna malteada en el embarcadero y luego siendo “bañados” por el viejo y aburrido león “César” que se había ganado el cariño de los poblanos.

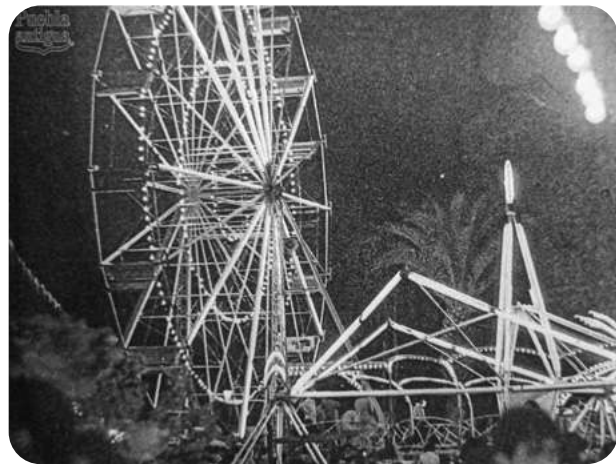
A comienzos de 1960, luego de que se retiraron las alacenas de los portales de la Ciudad, empezó a barajarse la posibilidad de trasladar el zoológico del Paseo Bravo a la zona de las extintas canteras del Cerro de Loreto y Guadalupe, (sitio que hoy ocupa el “Lago de la Concordia”) un proyecto que, pese a encontrarse muy avanzado no logró verse materializado debido al fallecimiento del Presidente Municipal don Francisco Rodríguez Pacheco.

La madrugada del 26 de marzo de 1963 el viejo león “César” fue víctima de la delincuencia juvenil. Un grupo de adolescentes armados con una carabina interrumpió la tranquilidad de la noche para desafiarse entre ellos y ver “quién era el más macho” soltando un tiro a la indefensa fiera que, herida de muerte rugió con dolor alarmando a los vecinos, quienes alarmados salieron a ver lo que sucedía. De acuerdo al relato periodístico, se intentó trasladar al animal al cercano Hospital Latinoamericano del Doctor Meadows, pero desgraciadamente el león se desangró en el camino y murió muy poco tiempo después. De este reprobable acto poco habló la prensa local, dados los vínculos familiares que tenían estos adolescentes con la élite social poblana de aquel entonces, calificando el lamentable acto de una “travesura juvenil” y sin tener mayor repercusión o castigo. Aunque este hecho sirvió para hacer visibles las malas condiciones en las que ya se encontraba el recinto y las inhumanas condiciones en las que se hallaban los animales.

El coronel José García Valseca, dueño entonces del periódico “El Sol de Puebla” donó un ejemplar de león africano al zoológico poblano, el cual llegó a sus instalaciones el lunes 17 de agosto de 1964.



Fotografía: Puebla Antigua.



Fotografía: Puebla Antigua.



Fotografía: Puebla Antigua.

Para enero de 1971 la situación del zoológico en Puebla era lamentable, en un improvisado censo publicado en aquel entonces en la sección dominical de "El Sol de Puebla" se ponía de manifiesto una notable reducción en la cantidad de ejemplares que se conservaban, teniendo que llenar algunas jaulas con animales domésticos como lo eran chivos, borregos y conejos. Las jaulas lucían sucias y las instalaciones olvidadas y malolientes. Al par de osos que sobrevivían en la fosa, se les alimentaba con costales de zanahorias, puesto que no había mucho presupuesto para su alimentación, además que por cuestiones de "seguridad" se les habían extraído los colmillos puesto que en el famélico estado en el que se encontraban, habían aprendido a escalar la reja que rodeaba la fosa y acercarse al público que les acercaban alguna golosina. La antiguamente populosa jaula de simios y macacos tenía apenas un par de ejemplares, donde apenas sobrevivía uno de los monos "cabeza de anciano". Y el foso de los reptiles se encontraba sucio, descuidado y maloliente.

Estas observaciones trascendieron en la opinión pública, y el Ayuntamiento de Puebla buscaba darle una pronta solución a la injusta situación en la que se encontraban los animales del zoológico de Puebla. Afortunadamente el acercamiento de las autoridades con el proyecto del capitán Carlos Camacho Espíritu dio como fruto la donación de la población animal del zoológico al nuevo proyecto AFRICAM en las afueras de la Ciudad a un costado de la laguna de Valsequillo, siendo trasladados todos los animalitos sobrevivientes en el transcurso del mes de marzo de 1972 a un nuevo espacio, donde pudieron pasar el resto de sus vidas en libertad. 🌀

Referencias Bibliográficas

¹ (1941, abril 16) Pequeño Parque Zoológico Aquí. *La Opinión, Diario de la Mañana A1*

² (1941, junio 22) Habrá un museo Zoológico Aquí. *La Opinión, Diario de la Mañana A1*

³ (1941, septiembre 5) Vista Parcial del Parque Zoológico de esta Capital. *La Opinión, Diario de la Mañana A1*





Fotografía: Puebla Antigua.

Breve historia del Paseo Bravo S.XIX y XX: un reflejo de la sociedad poblana

✿ *Ángel Balderas Mogollan*

El Paseo Bravo, ubicado en la parte Sur-Poniente de la ciudad de Puebla, es un espacio que ha permitido tanto la vinculación como la congregación social y de esta manera ha influido en la sociedad poblana desde su fundación hasta el presente. Dicho espacio ha sufrido modificaciones en sus diversos componentes, siempre en concordancia con cada periodo histórico. Con el paso del tiempo ha recibido diferentes nombres y en el presente artículo pretendemos de manera breve mencionar algunos de los diferentes procesos de renovación y modificación que dieron pie a su establecimiento y conformación.

Introducción

Para poder entender cuál es la función que cumple y los elementos que constituyen al Paseo Bravo, hay que remontarnos al momento de su fundación, por tal motivo se realizará un breve recorrido histórico por los siglos XIX y XX. El Siglo XIX fue el periodo en el que se consideraron aquellos elementos necesarios para la formación del Paseo Bravo y en el siglo XX se implementaron la mayoría de sus modificaciones. Al observar el extenso predio que abarca hoy el emblemático Paseo Bravo, importante punto de reunión ciudadano, es importante cuestionarnos: ¿Qué sucedió ahí? ¿Para qué se utilizaba antiguamente? ¿Por qué se le dio ese nombre? ¿Se siguió algún proceso para su formación?

En procura de brindar respuestas satisfactorias a los cuestionamientos planteados, comencemos reflexionando acerca de los avances de los centros urbanos, como el de la ciudad de Puebla, mismos que se fueron dando mediante cambios paulatinos, que tuvieron lugar tras una serie de nuevos ordenamientos emanados de las autoridades. En el caso de la urbe poblana iniciaron desde la subida al trono español del tercer monarca de la dinastía borbón, Carlos III, por lo que empezaron a aplicar las reformas borbónicas, con las cuales no sólo se sujetaban a un ordenamiento específico las instituciones o puesto del gobierno, sino que a la vez se dividió a la ciudad de Puebla en 4 cuarteles mayores y 16 cuarteles menores, La puesta en acción de tales reformas se reflejó en una serie de cambios llevados a cabo durante el siglo XVIII abarcando hasta los primeros años del XIX, cuyos propósitos fueron cubrir las necesidades de la población, promover el embellecimiento de la ciudad y mejorar los servicios, aunque no sería sino hasta la siguiente centuria cuando la ciudad contaría con una mayor cantidad de éstos. Por lo anteriormente mencionado en el presente texto se busca hacer un breve análisis histórico del proceso de transformación que experimentó el Paseo Bravo durante los siglos XIX y XX.

Conformación y consolidación del Paseo Bravo en los Siglos XIX y XX

Se han desarrollado distintos discursos acerca de la historia del Paseo Bravo, como el que comparte Pedro Ángel Palou en su obra *A 170 años Paseo Nuevo Paseo Bravo*; al que se suma el de Blanca Estela del Razo en su *Plaza de toros del Paseo Nuevo: orígenes de la fiesta brava en Puebla*, además del clásico de Hugo Leicht: *Las calles de Puebla*, y sin olvidar el trabajo de Arturo Aguilar intitulado *El Paseo Bravo de la ciudad de Puebla*, entre otros más que podemos considerar. Sin embargo, los autores antes mencionados coinciden sobre el hecho de que desde el periodo colonial hasta el Porfiriato, se observa el desarrollo de nuevas necesidades surgidas ante el aumento de la misma sociedad poblana y el desarrollo del territorio. Dichas circunstancias entrañan una gran expansión para resolver tres grandes problemáticas como lo eran: utilizar grandes espacios vacíos o muchas veces vírgenes, el embellecimiento de los espacios urbanos ya existentes, sin lesionar la economía, así como el delimitar el territorio ante posibles crecimientos futuros, o al menos es lo que nos plantean Miguel Ángel Cuenya y Carlos Contreras Cruz en el libro *Puebla de los Ángeles: Una ciudad en la historia*.

El proyecto para el establecimiento de un Paseo Nuevo en este rumbo de la traza urbana, según Leicht, data del año de 1818, particularmente ante las inadecuadas condiciones en que se encontraban otros espacios como el Paseo Viejo y el Paseo de los arbolitos y a petición del gobernador en turno, Ciriaco del Llano. Sin embargo, sería hasta 1832 cuando se demolieron varias casas situadas en el barrio de Oxaquillas para vislumbrar un pequeño espacio arbolado, que hasta 1834 tomaría sus dimensiones actuales al destruir casas cercanas a la Plaza del Parral cuyos lotes baldíos serían utilizados tanto para la construcción del cementerio público, como para la creación de una nueva alameda, misma que se uniría con una huerta antiguamente perteneciente

al Colegio del Estado, así como con las plazuelas de San Javier y la llamada “de los locos”.

El espacio destinado a la nueva alameda estaba rodeado de un muro o barda baja, que permaneció intacto por algún tiempo, con balaustres de piedra, y tenía cuatro puertas que correspondían a los cuatro puntos cardinales y otros intermedios del cuadrante. Aunque este poseía, según algunos de los autores antes mencionados, dimensiones capaces de albergar varios carruajes abarcando desde la hoy calle 3 Poniente, hasta la 7 Poniente. Posteriormente se incorporó la calle donde se encontraba un parque infantil, al que se le daría el nombre de la emperatriz Carlota, ya que en ese momento se encontraba al frente del gobierno nacional Maximiliano de Habsburgo, posteriormente recibió la denominación actual de Paseo Bravo, siendo nombrado así por primera vez en 1870.

El emperador Maximiliano no fue el único que realizó diversas obras en el Paseo Bravo. El General Porfirio Díaz, por su parte, puso la primera piedra del Monumento a la Independencia, el cual fue colocado frente al Templo de Guadalupe y que posteriormente se trasladó a la Avenida Juárez. (Véase imagen No.1)



Imagen No.1 Monumento a los Héroes de la Independencia en su antiguo sitio. Fuente: Leicht, 1992:306.

Durante el gobierno porfirista y gracias al pensamiento ilustrado, modernizador e higienista, se buscaba generar espacios únicos, memorables y de grata contemplación para los viajeros que descendían de las estaciones de trenes existentes. Otras obras de embellecimiento se realizaron casi a finales del siglo XIX, entre ellas la incorporación de bancas de hierro dulce, así como la demolición de la barda exterior en 1899 y, un año después, la creación de un kiosco ubicado en la parte Poniente. (Véase Imagen No.2)



Imagen No.2 Kiosco del Paseo Bravo situado en un principio al centro de una glorieta. Fuente: C. C. & Olazo G. J.L.;2013: 368

El Paseo Bravo ha sufrido muchísimos cambios que no van únicamente con la modificación de su nombre, y aunque en un inicio se le llamó Alameda, posteriormente tuvo otras denominaciones como: Paseo Nuevo, Paseo de San Javier, Paseo de la Emperatriz Eugenia o simplemente Paseo de la Emperatriz. Sería hasta 1870 cuando recibiría el nombre actual; la ubicación, la conformación y dimensiones que el Paseo Bravo posee hoy día, también se vieron modificadas, como previamente

se ha dicho sufrieron cambios paulatinos pasando de ser en sus inicios únicamente espacios libres como la Plazuela de Guadalupe, teniendo 3 manzanas cuya numeración era las 300, 500 y 900, pasando a incorporársele dos de las cinco manzanas actuales que conforman el Paseo Bravo.

A las avenidas antes mencionadas, y que delimitan el Paseo Bravo, se les llamaba calle de las Oxaquillas, ya que en un principio estas pertenecían a la orden religiosa de los dominicos provenientes de Oaxaca o al menos eso nos explica Hugo Leicht, los cuales se hicieron presentes en 1804 mediante la representación de Fray Vicente Magor, quien ordenó retirar una horca existente en el paseo, dato que requiere verificación, ya que no existe documentación que lo respalde en los expedientes del INAH referidos a algún proceso judicial o ejecución. La plazuela del Parral, mejor conocida como la Plazuela de los Locos, también formó parte de dicho espacio, y en 1834 se trató de comprar unas “casitas” situadas en dicho espacio para las obras de construcción de un cementerio y alameda pública, y que sería unida a una huerta que fue propiedad del Colegio del Estado y de la Plazuela de San Javier, el viejo Colegio Jesuita (Leicht, 1992: 302); sitios importantes todos y con los que se buscó reivindicar a los héroes de la Independencia.

La explicación más coherente de por qué se le adjudicó el nombre de Paseo Bravo nos remonta al porfiriato y se debe al fusilamiento del General Miguel Bravo, tío del insurgente Nicolás Bravo, el 15 de abril de 1814. Dicho hecho histórico le permitiría a este espacio cobrar importancia, lo que se reforzó tiempo después, cuando en 1823 con la expedición de un decreto emitido por el Congreso General de la Nación, se instruyó adornar todo sitio donde hubiesen sido fusilados los héroes de la Independencia, expidiendo una lista de los mismos, entre los cuales estaba Miguel Bravo. Posteriormente, se decidió levantar un monumento conmemorativo, no sólo para él, sino también para otros personajes ilustres como Juan Múgica y Osorio, conocido por su valor, cordialidad y benevolencia; Juan Crisóstomo Bonilla, un liberal

sacrificado en aras del bien público. Colocar estatuas para honrar a los ciudadanos ilustres que se han sabido conducir durante su vida como buenos, y han encaminado a sus hermanos por la senda del progreso, inculcando a la vez las ideas del honor y virtud, cuyas acciones son muy grandes, meritorias y dignas, por lo tanto, de naciones que se dicen civilizadas y que aspiran por lo mismo a la perfección. Todos estos intereses quedan claramente plasmados en *La Gaceta de Puebla* con fecha del 19 de marzo de 1889.

Lo anteriormente referido nos habla de cómo el Paseo Bravo se ha utilizado para brindar a la población un espacio de esparcimiento, así como para honrar y reconocer diversas acciones heroicas. Para ello se han instaurado distintos monumentos, aunque en un principio solamente se erigió una plaza y se nombró una comisión para deliberar, si en el centro se pondría una fuente o una pirámide (Leicht, 1992:302). Sin embargo, es importante señalar que dicho monumento, va más allá de ser un simple reconocimiento a los valores morales de determinadas personas y nos podría hablar de una colectividad que transitó de ser una sociedad colonial, a una nacionalista y en la que hacían falta héroes que contribuyeran a generar una identidad como país.

Posteriormente, se instauraría la pirámide rodeada de una balaustrada en un espacio donado por la ya antes mencionada Orden de los Dominicos y se complementó el conjunto con la plantación de árboles circundando el espacio. Este monumento sería el núcleo original o el antecesor de lo que hoy se conoce como Paseo Bravo, no fue sino hasta 1830 cuando se mandó poner un busto en honor de don Miguel Bravo en la Plazuela del Parral.

Lo señalado en párrafos anteriores pone de relieve la importancia de cómo se genera una concepción de la ciudad y de los elementos que la componen los cuales se manifiestan en su desarrollo, debido a que de las construcciones u edificaciones tiene un fin o un servicio común porque *“detrás de cada objeto que existe en la ciudad, detrás de cada elemento urbanístico, oculta o explícitamente, hay una idea que le da un*

fundamento. Detrás de las plazas, las calles, los mercados, los palacios, las estatuas, los parques y las fuentes, hay pensamientos, intenciones, nociones filosóficas, justificaciones estéticas, es decir que hay expresiones de la sensibilidad de un pueblo” (Pérez, 2004:135).

A lo largo del siglo XIX, el Paseo Bravo experimentó diversas transformaciones físicas que no sólo tuvieron que ver con el interés de las autoridades por el reconocimiento de las figuras heroicas, con la instalación de fortificaciones o con el desarrollo de espacios arbolados que evitaran la propagación de epidemias. En dichos espacios se solicitó la implementación otros elementos como la instalación de estanquillos, juegos de caballitos con animales vivos o movidos por vapor, ruedas de la fortuna o puestos fotográficos. Sin embargo, no todas las solicitudes serían aceptadas, muestra de ello corresponde la de Jesús Cuesta para la instalación de un ferrocarril miniatura, pensado para recorrer desde el Paseo Bravo, hasta la cima del cerro de San Juan, hoy cerro de la Paz, en donde habría una fuente de sodas señalando el punto de retorno. Esta iniciativa no fue autorizada por las posibles molestias que causaría en la circulación. (Balderas, 2017:95)

La ciudad, así como las características que la definen de manera general, pueden variar de un periodo a otro, tal como se pudo observar en los diversos cambios que la capital de Puebla, al igual que otras urbes, experimentó a lo largo del siglo XX. En el caso específico de nuestra ciudad, las múltiples modificaciones que sufrió fueron resultado de la puesta en marcha de diversos proyectos de saneamiento y desarrollo basados en la aplicación de conceptos específicos, así como de propuestas que influyeron en la estructuración de una ciudad dotada con mayor higiene y ornato.

El Paseo Bravo, a lo largo del siglo XX, sufrió diversas modificaciones entre las que destacan, la instalación en 1903 de la estatua al ilustre político mexicano Gabino Barreda, así como un monumento dedicado a Estaban de Antuñano y que posteriormente sería trasladada a la plazuela que lleva su nombre, ubicada en inmediaciones

de lo que es la Cruz Roja. La primera se situó a la altura de la Avenida Juárez, y la última se colocó en inmediaciones de la Avenida Reforma y el Templo de Guadalupe.

En 1921, como parte de las celebraciones alusivas al Centenario de la Consumación de la Independencia, se instaló el icónico reloj de cuatro caras coronado por un gallo conocido como popularmente como “El Gallito”. Este fue donado por la comunidad francesa e instalado según Balderas, por un relojero procedente de la ciudad de México. Todo esto en un intento por generar una vinculación social entre la comunidad francesa y la sociedad poblana. Aunque con ligeros retrasos y pequeñas adecuaciones al proyecto presentado por el Señor Carlos Mastretta al director de Obras Públicas, por fin la relojería “La Esmeralda” de la ciudad México hizo entrega del mencionado reloj el día 18 de diciembre de 1921. Para su inauguración se realizó una pequeña ceremonia que contaría con la presencia del Gobernador en turno, además de los representantes del Tribunal Superior de Justicia y del Congreso del Estado. (Véase imagen No.3)



Imagen No.3 El reloj del Gallito. Fuente: Contreras C. C. & Olazo G. J.L.;2013: 368

Bajo esta misma línea, un año después, la Colonia Española llevó a cabo la colocación de la primera piedra para la instalación de una fuente colonial que hoy corona el fin o inicio de la Avenida Juárez, diseñada por el arquitecto Corro Ferrer, en donde se puede observar la Cédula de la Fundación emitida en 1538, así como los escudos de armas de la ciudad, el español y el mexicano, además de una estampa de la llegada de Colón a América, y que hoy es conocida hoy como “La Fuente del Fundador” por la inscripción que tiene al frente dedicada a fray Toribio de Benavente “Motolinía”. Por su parte, la Colonia Inglesa, el 16 de septiembre de 1923, donó la fuente ubicada hoy en la 11 Sur y 11 Poniente, hecha de azulejos y adornada por varios escudos así por una escena donde se representa dos personajes emblemáticos: un charro y una china. Este personaje femenino se inspiró en Catalina de San Juan, la original China Poblana.

La Sociedad Mutualista de Dependientes no se quedó atrás ya que planteó el establecimiento del primer parque infantil integrado por un gimnasio con barras, escaleras, perchas, argollas y dos columpios, aunque su proyecto no llegaría a consolidarse pese a ser aceptado el 15 de agosto de 1923, y publicado el 20 del mismo, exentándolo de los impuestos ocasionados por el traslado de los juegos encargados a los Sres. Mhler & Gress, desde su taller, hasta al Paseo Bravo.

La primera mitad del siglo XX cerraría el proceso de transformación que experimentó el Paseo Bravo, con la construcción de una pista de patinaje en la parte Poniente. Y sería complementado con la instalación en años subsecuentes del Herpentario y Museo de Historia Natural, con piezas donadas por la Universidad de Puebla; además del famoso Parque Zoológico, el cual contaba con diversos atractivos como las jaulas de animales como osos, monos y leones, además de un lago con lanchitas, y que con el paso del tiempo y por las malas condiciones en que vivían los mamíferos, fue sustituido por bancas de hierro así como por diversos juegos que con el pasar del tiempo fueron removidos. En 1987 en el último tramo del siglo XX y por encargo expreso de

la fundación Mary Street Jenkins al arquitecto Corro Ferrer, se esculpió el monumento dedicado a Don Juan de Palafox y Mendoza.

Conclusión

Podemos decir que el Paseo Bravo demuestra que cada uno de los cambios implementados para su conformación y desarrollo son resultado de un contexto y tiempo específico, pasando de ser periferia a un espacio urbano que resulta vital para la sociedad. Ya que como se vio en el texto, algunos terrenos ocupados por dicho parque público fueron donados, ya que era evidente la carencia de espacios para el disfrute del pueblo, lo que proporcionaría a sus habitantes diversión y desahogo. Siendo importante la connotación que se le ha dado al uso de este espacio y que nos habla de una sociedad antigua en la cual existían vicios, muy diferentes a los actuales y que van desde la vagancia hasta la toma de pulque, y en la que se daba una importancia relevante a los niveles sociales.

Por todo lo anterior, resulta vital resaltar la trascendencia de un sitio tan importante como es el Paseo Bravo, el cual siempre se ha visto como un sitio de reunión que permite a distintas comunidades interactuar, sin importar el tiempo y el contexto, al estar dotado de distintos elementos sociales que favorecen la identidad nacional. Por tal motivo, se podría considerar que es un conjunto de elementos que han perdurado a través de la historia, volviéndose un collage que integra distintos códigos sociales como resultado de las múltiples construcciones dentro del mismo, y que son huellas del pasado que marcan la grandiosa singularidad que siempre lo ha caracterizado. Demostrando así que es resultado de diferentes procesos de imbricación entre las diversas comunidades que habitan y habitaron Puebla y se han apropiado de él a través de diversas actividades cotidianas como el estudio, el deporte, la religiosidad, las creencias populares y las festividades cívicas. ☺





Fotografía Billy Reynoso.

Semblanza del autor

Estudiante del Doctorado en Estudios Socioterritoriales en la línea de Patrimonio y Turismo de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Es Licenciado en Historia por parte del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Es Maestro en Territorio, Turismo y Patrimonio, en la línea de Gestión Urbano y Regional por el posgrado en Estudios Socioterritoriales de Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego. Ha sido moderador, miembro de diversos Comités Científicos y presentado diversas ponencias en congresos nacionales e internacionales acerca de la vinculación y construcción del territorio y sus habitantes.

Bibliografía

- Amigon, R. (2012) Establecimiento de un Paseo Público en Puebla. 1814 – 1842 (tesis de Grado). México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado.
- Balderas, M. A. (2017). Historia del Paseo Bravo de la Ciudad de Puebla (1870-1925) (tesis de Grado). Puebla. Pue. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Carneiro, A. R. S., Pérez, R. I. (2009). Jardins históricos: brasileiros e mexicanos. Brasil: EDUFPE.
- Contreras C. C. & Olazo G. J.L. Puebla en imágenes: la ciudad en las primeras décadas del siglo XX. (2013). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Leicht, H. (1992). Las Calles de Puebla. Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, cívico y Material del Municipio de Puebla.
- Palou, P.(2014), Ángel, A 170 años Paseo Nuevo, Paseo Bravo. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Dirección General de Fomento Editorial.
- Pérez S. J. (2004), Cramausse Chantal. México Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX. México, El Colegio de Michoacán A.C.
- Razo, L.B. del (2010). Plaza de toros del Paseo Nuevo, Origen de la fiesta brava en Puebla. Puebla. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Dirección General de Fomento Editorial

¡Alma juvenil: Las inmortales nobles mexicanas!

✿ Mariana Marín Ibarra

En este artículo se busca visibilizar la labor de las jóvenes metodistas en el contexto mexicano. Se inicia con los antecedentes y el contexto en que se forjó el aparato educativo, así como las redes de conocimiento y religión que se cimentaron a partir de la construcción de su iglesia y la instrucción femenina. Formar a las jóvenes en la ciencia obedeció no a su desarrollo personal sino a la necesidad del deber ser para los demás. En México el cisma de 1914 melló su labor al considerarles como un brazo más del intervencionismo norteamericano.

Introducción

Durante inicios del siglo XX las propuestas educativas, psicológicas y eugenésicas que se gestaron en Estados Unidos dieron pie al concepto adolescente, que atiende a una etapa de la vida en la que existen grandes transformaciones físicas (particularmente en los sistemas nervioso y sexual), ideas que dieron pie a la percepción de un ser inconcluso, que manifestó su identidad sexual, rebeldía y estrés.

De acuerdo con las investigaciones de Meza (2022), este ser inacabado, debía ser corregido, instruido y disciplinado mediante la educación cívica, espiritual y física, lo que motivó que fueran los médicos, pedagogos, psicólogos y ministros religiosos quienes incursionaran primero en esta labor.

Es fundamental reconocer la trascendencia de las jóvenes normalistas en la formación de canales educativos y religiosos como parte de su labor evangélica, partiendo de enclaves latinoamericanos, particularmente se profundiza en el caso de México y ubica su importancia en el desarrollo global que construyó un arco cultural en común.

Se mencionan los antecedentes y el contexto en que se forjó el aparato educativo metodista en México y las redes de conocimiento y religión que se cimentaron a partir de la construcción de su iglesia y, más específicamente, de la instrucción femenina que se desarrolló en la construcción de circuitos religiosos que fomentaron enclaves misioneros que vieron su mayor culmen evangélico en la construcción de escuelas femeninas.

1. Construyendo la misión

Para tener en cuenta el enorme aparato educativo desplegado por los metodistas a nivel mundial, a finales del siglo XIX se hace referencia a que, tan solo en España se gestaron 15 sociedades misioneras que formaron 115 espacios destinados a la educación y el culto; en Italia se estableció un periódico dedicado al culto, mientras que en Estados Unidos se encontraron trabajando

147 periódicos metodistas, siendo el periódico neoyorkino el *Abogado Cristiano* el más antiguo de ellos con cincuenta mil suscriptores (AGEP, 1891, pág. 117).

La Séptima Conferencia Anual de la Iglesia Metodista mencionó que, en la República Mexicana se establecieron circuitos de metodistas que generaron enclaves de escuelas primarias para niñas y niños mexicanos pertenecientes a los sectores más desfavorecidos de la población. En este tenor, se menciona la creación de circuitos que conforman los tres distritos existentes: el circuito de Tezontepec y el de Pachuca que atiende el Distrito Centro con 11 congregaciones; el Distrito Norte formado por las congregaciones de Guanajuato, Querétaro, San Juan del Río, Tlaxcala y Celaya; el Distrito de la Costa formado por los circuitos de Oaxaca, San Andrés Tuxtla, Tuxpan y Sierra de Puebla (AGEP, 1891, pág. 30).

Según los metodistas y las propuestas de Wesley respecto a la enseñanza de las masas se puede realizar a través de pequeños tratados que acumulan conocimientos de ciencia o gramáticas sencillas que se generan mediante autores clásicos, historias civiles y eclesiásticas. En cuanto al enfoque del metodismo en México, se especifica que la labor, lejos de ser conquistadora, pretende ser evangelizadora pero siempre bajo “la obediencia a las autoridades constituidas y requiere de ellos que se comporten como súbditos quietos y pacíficos, cualquiera que sea la forma de gobierno que rija en el país de residencia” (AGEP, 1891, pág. 101).

Fue por medio de la educación escolar y extra escolar que el metodismo se implantó en la nación mexicana y descansó sobre los hombros de las juventudes poblanas ¿Por qué hablar de la juventud metodista? Porque fue a través de la formación de las niñas en la ciudad de Puebla y las jóvenes normalistas que se crearon y asentaron los circuitos mencionados en el párrafo anterior. Su labor dentro de los espacios escolares y extra escolares fue significativa, pues mediante el colegio y la revista *Alma Juvenil* difundieron sus ideas sobre la importancia de las mujeres en la vida pública, económica y educativa de la región.

Cabe destacar que, para en aquellos años, las niñas al egresar de los estudios elementales, podían acceder a la formación normalista y muchas de ellas siguieron esta trayectoria académica. En México se denominó como joven o adolescente a “aquellos varones y mujeres cuyas edades iban de los doce a los 18 o 21 años que asistían a las escuelas secundarias -por lo menos desde 1925- y/o a las escuelas preparatorias de la ciudad de México. Por lo tanto, procedían en su gran mayoría, de los sectores medios y altos de la sociedad mexicana, pues -tal como afirma Urteaga- la posición económica de sus familias les permitía extender el periodo de aprendizaje escolar” (Meza, 2022, p. 21).

Por lo tanto, hablar de la juventud mexicana a inicios del siglo XX significa llevar el foco de atención a un grupo de personas que formó parte de un sector privilegiado que tuvo acceso a la educación y justamente, el formar parte de esa comunidad letrada les brindó el reconocimiento de la sociedad en este momento de la vida.

La sociedad poblana vio con buenos ojos las propuestas extraescolares metodistas, pues mediante clubes musicales y literarios, las juventudes acercaron el arte a todos los seguidores, sin importar sus filiaciones religiosas, surgiendo así el club de música Mendelssohn. La enseñanza atendió a los valores liberales y democráticos, entre las fiestas que se conmemoraban con el alumnado donde las jóvenes y niñas participaron activamente en los festejos del “18 de julio, 16 de septiembre, 5 de febrero, 21 de marzo y 5 de mayo” (Fuentes Bazan, 1999, pág. 10). El Instituto Normalista Poblano brindó un punto de fuga para las alumnas de las escuelas metodistas de Tlaxcala que no tenían forma de continuar sus estudios en el mismo método, así que muchas de ellas y regiones aledañas venían a Puebla a formarse como profesoras, muchas de ellas lo lograron gracias a las becas que les proporcionó el Instituto.

En 1873 la Sociedad Femenina de Misiones Extranjeras nombró a sus dos primeras maestras misioneras para México, pues si bien la labor evangelizadora era importante, también fue

trascendente la necesidad de crear escuelas metodistas para que los hijos de quienes profesaron la fe protestante no fueran molestados por sus compañeros católicos, evitando así, roces entre religiones (Ruíz Guerra, 1985, pág. 123). Con la llegada de la estadounidense Theda A. Parker se estableció el Instituto Normal de Iglesia Metodista Episcopal para Mujeres y Niñas (Jaiven, 2018, pág. 30). Fue a partir de esta escuela normal que las niñas formadas en la concepción metodista tuvieron la oportunidad de seguirse preparando y al egresar, formar parte de la construcción de los circuitos metodistas al construir enclaves educativos mediante la creación y desarrollo de las escuelas para niñas.

En cuanto al aporte de la pedagogía metodista destacaron las propuestas del veracruzano Willermo Sherwell, quien escribió textos de *Historia Patria* donde resalta los valores de identidad y solidaridad entre mexicanos. Pedagógicamente retomó ideas rebsamianas dando un gran impulso a los ejercicios de memorización y desarrollo de la imaginación para los hechos históricos; Participó en la construcción de manuales de instrucción con Justo Sierra que retoma las ideas metodistas: 1) las particularidades de los contextos regionales, 2) conocer la diversidad de su región, 3) relacionar su entorno con el global y 4) Aprender sobre la memoria colectiva (Ruíz Guerra, 1985, pág. 138).

De acuerdo con los postulados de Sherwell en 1899 las alumnas de la escuela metodista deben “saber tratar a los ricos, sin convertirse en serviles; a los pobres sin mostrarse altivas; a los sabios, con una humildad apropiada, y a los ignorantes, con cariño y tolerancia” (Ruíz Guerra, 1985, pág. 138) convirtiéndose en un ejemplo de tolerancia y mesura para otros. Fueron estos preceptos el eje a seguir de las niñas y jóvenes metodistas.

Cabe destacar que al menos de 1873 a 1930 la estructura administrativa y organizacional de la iglesia dependió directamente de la Junta de Misiones Metodistas ubicada en Nueva York, y la pedagogía que se llevó partió de los libros creados por Alfonso Lamartinié, Emilio Castelar

y el teólogo Charls Brown, ratificando los lazos existentes con los vecinos de Norteamérica al formar parte de los complejos sistemas de enseñanza y evangelización. Así maestras mexicanas y norteamericanas tuvieron los mismos postulados y objetivos a seguir y desarrollar.

1.1 Por amor a Dios y a la Patria “Razón y religión”

El éxito de la labor metodista al diseminar el evangelio por el mundo atendió a reconocer, participar y fomentar los regionalismos y particularidades de cada país. En el caso de la instrucción femenina mexicana, se pensó que la labor educativa iba dirigida a los sectores pobres de la población ya que, desde la visión metodista, eran los sectores sociales más expuestos a los males que podía generar la ignorancia, bajo la premisa de que “serán dignas mentoras de las personas que las rodean. A la par les inculcarán el amor a Dios y a la Patria” (AGEP, 1891, pág. 73). También se exagera su futuro papel de madres, al reconocer que las mujeres cultas podrán sembrar esa misma visión de la ciencia y la religión desde la infancia de sus futuros hijos y fomentarla en los ancianos.

Esta propuesta favoreció la doble participación femenina: como actrices en formación y como docentes formadoras, como lo evidencia en el poema de la egresada Ana M. Castro:

*Mis doctas profesoras
Con sabia precisión y experta mano,
Dirigieron mis pasos vacilantes
Del saber por la senda;
Y llena del valor con el ejemplo
De mis nobles amigas,
Compañeras de ayer, hermanas mías
Pude llegar al término marcado
Por las leyes humanas,
Para dejar el banco de la escuela
Y salir por el mundo
A predicar las nuevas redentoras
¡De libertad al alma inteligencia!
(AGEP, 1891, pág. 11)*



Portada del Libro Alma Juvenil

Es en este discurso se observa la forma en que la educación funde ciencia y religión para construir una cultura escolar femenil metodista, basada en el sustento de la razón y que al mismo tiempo no niega la introspección mediante la libertad que posee un alma inteligente.

En el caso de las mujeres jóvenes, el imaginario mexicano respecto a su papel en la sociedad evidenció la necesidad de que realizaran ejercicio y cuidaran su cuerpo, pues los cambios físicos y hormonales que trajo consigo la adolescencia les afectó de forma contundente. Se pensó que la educación de la mente y cuerpo femenino era indispensable pues “el funcionamiento hormonal evocaba al origen animal y salvaje del ser humano, el cual debía ser neutralizado con el uso de la razón, de la educación

moral, del conocimiento de su cuerpo y la higiene personal” (Meza, 2022, p. 51).

Por ello, además de incentivar el acceder a clubes deportivos, los equipos femeninos no se hicieron esperar en el colegio metodista y se convirtió en el epicentro de desarrollo del Básquet Ball en México, pues desde etapas muy tempranas los juegos entre las jóvenes normalistas y de secundaria fueron actividades trascendentes dentro de la comunidad poblana. Pues como ya comentaba Ladrón de Guevara desde finales del siglo XIX:

El objetivo fundamental del cuidado de la mujer era promover su fuerza física para hacerlas capaces de “soportar el peso de la maternidad” y con ello, evitar que sus hijos “pudieran nacer marcados en el sello de la imperfección”... alejarse de la tradición de realizar los enlaces (matrimoniales) durante la mitad de la pubertad para fomentar las uniones entre los 20 y 25 años, en el caso de las mujeres. Los fines prioritariamente reproductivos del matrimonio fueron reafirmados por el galeno, quien justificaba su comentario al explicar la gran incidencia de abortos y la debilidad de los bebés menores a 20 años.

El discurso antidrogas dirigido a la población joven, en el caso del metodismo fue profundo ya que desde etapas muy tempranas se impulsaron las ligas antialcohólicas en México “tarea tomada con gran empeño entre los metodistas” (Alvarado López, 2010, p.73) debido a que esta convicción les brindó identidad respecto otras organizaciones.

El escenario revolucionario fue trascendente en el desarrollo de la institución educativa metodista, pues como menciona Ruíz, se observa un declive en el número de colegios protestantes que de ser 76 escuelas primarias en 1810, veinte años más tarde únicamente contaban con 34. La escuela misionera se convirtió en un catalizador de maestros para la labor educativa y religiosos para el ministerio espiritual, así el

combate a la ignorancia traería como consecuencia la creación del pueblo de Dios en el espacio terrenal en palabras del director del Instituto Metodista Poblano, Pedro Flores Valderrama “la ignorancia... es la madre de todos los males que afligen a la especie humana” pensamiento que se amoldó a los cánones revolucionarios (Ruíz Guerra, 1985, pág. 121).

Mientras que en México el contexto revolucionario comenzó a forjarse a partir del asesinato de Madero y la región de Puebla – Tlaxcala ingresó rápidamente al movimiento revolucionario, debido a que pastores y maestros metodistas vieron con agrado el Plan de San Luis propuesto por Madero, ya desde 1910 estudiantes de teología del Instituto Metodista Mexicano se manifestaron abiertamente antirreeleccionistas al asistir a la manifestación encabezada por Aquiles Serdán contra el fraude electoral.

Sin embargo, el papel de las mujeres no fue menor ya que, se dejó en claro que eran ellas la piedra angular que sostuvo el aparato religioso y educativo, y a pesar de que se buscó una mujer preparada y letrada los postulados de sumisión y posesión ante los varones no se dejaron de lado, por el contrario, su calidad de madre y esposa fue ratificada por el metodismo.

2. El cisma de 1914

Durante 1914, el escenario político internacional comenzó a modificarse, pues con el asesinato del Archiduque Francisco Fernando, descendiente al trono de Austro-Hungría, se desató la Primera Guerra Mundial que duraría cuatro años. Sumado a esto, la intervención norteamericana en México, generaron un panorama de crisis económico, político, social y religiosa en diversas regiones del mundo. Esto trajo como consecuencia la creación del Plan Cincinnati mediante el cual, la Iglesia Metodista brindó autonomía e independencia a las congregaciones creadas en México. Sin embargo, la autonomía motivó que se mermaran las arcas al no recibir fondos del extranjero y algunas iglesias metodistas se convirtieron a otras propuestas

protestantes como los bautistas y se perdieron varias instituciones educativas (Ramírez González, 2016, pág. 8).

En ese mismo año, la intrusión norteamericana en el territorio mexicano significó que algunos alumnos del Instituto Metodista de Puebla decidieran enlistarse en las filas revolucionarias, en primera instancia, para combatir el gobierno de Huerta y de ser posible, hacer frente también a los militares estadounidenses.

Las facciones sociales se dividieron entre aquellos que apoyaron a los metodistas y quienes se convirtieron en sus detractores, alegando que eran una avanzada del enemigo americano; en respuesta, los pastores mexicanos como Wesley Butler escribieron diversos panfletos y conferencias donde se mostraron abiertamente contra la irrupción estadounidense, sin embargo, la animadversión a los metodistas extranjeros fue tan fuerte que tuvieron que salir del país, quedando las misiones a cargo de los mexicanos.

Los sentimientos católicos anti protestantes no se hicieron esperar, y a través del periódico católico *El Amigo de la Verdad* se acusó a los metodistas ser pro yanquis, por lo cual el director Pedro Flores Valderrama a través de una publicación del *Abogado Cristiano Ilustrado*, hizo un enérgico llamado patriótico a que los alumnos y alumnas del instituto se afiliaran a las causas que combatirían a las tropas extranjeras, solicitando que los varones el tomar las armas para defender Puebla y en el caso de las mujeres “Aleccionar a las profesoras y alumnas de nuestro colegio que estén en condiciones de hacerlo, para que puedan prestar sus servicios en la Cruz Blanca, neutral o en la roja” (Fuentes Bazan, 1999, pág. 19).

Además de ofrecer al gobernador dos edificios del Instituto como hospitales de sangre en caso de ser necesario y solicitó que se asignara al Instituto un instructor militar que adiestrara a los jóvenes metodistas y con la irrupción de Pirshing en 1916 se hizo un nuevo llamado a las armas. Esta animadversión al metodismo ya se había venido gestando desde su establecimiento

en el siglo XIX, ya que desde entonces se pensó que era un movimiento colonizador por parte de Estados Unidos de América y por ello desde el *Abogado Cristiano* se hizo énfasis en que el metodismo será parte del “reconocimiento de las autoridades constituidas y cualquier forma de gobierno que rija el país de su residencia” (AGEP, 1891, pág. 14).

Desde marzo de 1915 se entabló correspondencia entre Carranza y miembros metodistas, por ejemplo, Alberto B. Baez a nombre del Instituto Metodista Mexicano del Rancho de Toledo menciona que después de recibir noticias de Chicago y la actividad de los rebeldes norteamericanos, observa la imperiosa necesidad de iniciar un combate por medio de la prensa mexicana para combatir los embates estadounidenses.

Para atender a la complejidad del contexto y la postura de la institución metodista, es importante rescatar la carta que el ministro de la Iglesia Metodista de Estados Unidos, envió a Venustiano Carranza, al mencionar que desea ayudarlo a él y en general al pueblo mexicano, mediante la asistencia y soldados para obtener la victoria sobre sus enemigos: Woodrow Wilson y Francisco Villa y sus seguidores (CARSO, 1916).

La Constitución de 1917 puso en jaque las facultades y objetivos de las escuelas metodistas, ya que la supresión de la enseñanza religiosa en las asignaturas y la eliminación de religiosos como maestros asestó un golpe significativo en el metodismo y sus instituciones elementales. En mayo de ese mismo año el director del Instituto Metodista Mexicano de Puebla, Pedro Flores Valderrama alegó que, a pesar de los avances sociales en la laicidad educativa, la urbanización e industria, aún existían vicios sociales que provenían de la educación y eliminar la religión de la enseñanza no favorecería la tolerancia religiosa y el respeto entre las personas y autoridades (Ruíz Guerra, 1985, pág. 153).

3. La actividad misionera de 1920-1940

La incidencia de las organizaciones estadounidenses en México fue significativa, particularmente para 1919 la Sociedad Femenina de Misiones Extranjeras con sede en Filadelfia, a través de su delegada Carrie J. Carnahan solicitó un reporte específico respecto al desempeño del Instituto Metodista en Puebla, pues era necesario conocer a fondo su desarrollo y las actividades en las que ocuparon los recursos económicos que Filadelfia les había hecho llegar. En el caso poblano, el instituto dependía directamente del apoyo económico de la misión y en el caso de las escuelas femeninas, los misioneros sólo podían supervisarlas sin dar opiniones al respecto.

Las maestras metodistas hicieron visible su voz y su aportación social, pues gracias al apoyo de la Sociedad Femenina de Misiones Extranjeras, existieron maestras normalistas poblanas que llevaron la educación a pequeñas comunidades, en palabras de Juana Palacios quien fue reconocida como una de las educadoras metodistas más influyentes de Puebla, mencionó que las escuelas creadas por el metodismo se clasificaban en dos “las que eran un faro de luz en el poblado y las que “han logrado un éxito magro” (Ruíz Guerra, 1985, pág. 163) sobresaliendo las segundas debido a la resistencia de las personas locales, los exiguos recursos económicos y la falta de locales adecuados para la instrucción.

La incidencia metodista fue significativa pues para 1920 la institución amplió sus redes educativas al crear clases nocturnas para obreros y siguió incursionando en la educación femenina con la creación de cursos y talleres manuales para señoritas, incluso para 1934 la voz de las jóvenes se hizo escuchar a través de la revista *Alma Juvenil* dirigida, escrita y publicada por mujeres metodistas poblanas (BAJML, 1934) bajo el lema “Inmortalízate, Noble Mexicana” la directora Ofelia Mendoza, la jefa de redacción Mireya Velasco, la administradora Luz M. Negrete, las reporteras Fidentina Zagoya, Juana María Díaz, Isabel Hernández y Ruth Juárez y la agente de anuncios Carmen Olivera imprimieron

de forma mensual en la imprenta del Hospicio las noticias más relevantes sobre el papel de las mujeres en la sociedad.

Fue su juventud la que desde la sección de pedagogía y hogar, cuestionaran el papel de las mujeres en la sociedad mexicana, por ejemplo, Emma Knöcker preocupada por la participación femenina en el ámbito de los negocios, escribió sobre la importancia del trabajo en los espacios públicos, particularmente en el desarrollo de las empresas, al considerarlo una labor indispensable al retomar la idea metodista de que el trabajo ennoblece por sublime al ser propuesto por “El Creador”; reconoce la importancia de las mujeres en la construcción de la economía y comercio mediante la acción de orar, aconsejar a los maridos o incluso mediante una participación directa al decretar que:

Llevemos nuestra mente por las diferentes secretarías, oficinas y factorías de importancia comercial y económica; nuestra vista, se recreará en largas filas de mujeres de responsabilidad y de empuje, a la cabeza de los negocios... Escudriñemos el interior de los hombres allí dentro, y descubriremos fácilmente la influencia de una mujer en su vida de negocios... Vayamos a otras naciones de mayor civilización y encontraremos a mujeres dirigiendo a los pueblos, ocupando puestos de trascendencia en los gobiernos... (BAJML, 1934, pág. 6)

Aunque en el escrito se habla del sacrificio, esfuerzo y abnegación, también se comienzan a vislumbrar pensamientos feministas al reconocer la valía del trabajo femenino remunerado, ya que se hace énfasis en que los varones han tenido históricamente el acceso más fácil a los puestos de decisión debido a su género.

Así mismo, E. C. Palafox en la sección del hogar plantea el paradigma que establece el engrandecimiento de la Patria contra la importancia de la educación femenina, al mencionar que el primero no puede darse sin el

segundo, pues las mujeres en calidad de novias, esposas y madres forjan la construcción de México. De tal manera que se requiere que ellas sean letradas, dejando atrás las ideas de que su instrucción no es necesaria para la nación, pues si bien los mexicanos buscaron el reconocimiento a nivel mundial mediante la construcción de un “calenturiento patriotismo” entonces la participación de las mujeres es indispensable, pero esta participación debe ser instruida y sabia (BAJML, 1934, pág. 11). 🌐

Semblanza de la autora

Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (Nivel 1) y al Sistema de Información Humanística, Científica, Tecnológica y de Innovación del Estado de Puebla; Responsable del Área Académica e Investigación de la DIIGE-BUAP. Doctora en educación por la UATx; Autora de diversos capítulos de libro y artículos, evaluadora CONACyT, así como ponente en congresos nacionales e internacionales. Forma parte de la Biblioteca Digital de Investigadoras BUAP. Docente y desarrolladora de contenidos on line para nivel superior y posgrado.

Bibliografía

Alvarado López, Xéitl Ulises (2010). Lucha metodista por la templanza en Estados Unidos y México (1873-1892). Estudios de Historia Moderna y Contemporánea.

Carso, F. (1916). Manifiesta que es ministro de la Iglesia Metodista y que desea ayudarlo. Obtenido de Memoria: <https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?old=e5t5hHwBiGBLjxtRrYnY> ,

Fuentes Bazan, M. E. (1999). Los estudiantes del Instituto Metodista Mexicano y la Revolución Mexicana. Dimensión Antropológica.

Jaiven, A. L. (2018). Adelia y Juana Palacios. En A. L. Jaiven, Rupturas y continuidades. Historia y biografías de mujeres. México: UNAM.

Meza Huacuja, Ivonne (2022). La edad difícil. Los adolescentes modernos en la ciudad de México (1876-1934). México: CONACYT, Instituto Mora.

Ramírez González, O. (2016). Metodismo en México. Su tránsito de la modernidad porfiriana a la postrevolución (1873-1954). Horizonte histórico.

Ruiz Guerra, R. (1985). La Iglesia Metodista Episcopal en México, una presencia misionera protestante en el México moderno 1873-1930. México: Instituto Mora.

Archivos

Archivo General del Estado de Puebla (AGEP)
Biblioteca Antigua José María Lafragua (BAJML)

C

La mirada joven de Puebla

» *Carolina Cabrera Victoria*

En el marco del 494 Aniversario de la Fundación de la Ciudad de Puebla, las y los jóvenes compartieron su visión única de la ciudad a través de la fotografía. Con celulares en mano y un ojo creativo, capturaron instantes, detalles y ángulos que resaltaron la belleza del Centro Histórico. "La mirada joven de Puebla" fue más que un concurso: fue una invitación a redescubrir la ciudad desde la frescura de nuevas perspectivas, donde la tecnología cotidiana se convirtió en herramienta de expresión y homenaje visual a una Puebla viva, vibrante y en constante transformación.

Una ciudad retratada por su gente joven

El concurso "La mirada joven de Puebla" fue organizado por el Instituto de la Juventud del Municipio de Puebla, en colaboración con la Gerencia del Centro Histórico de Puebla. Esta iniciativa nació como parte de las celebraciones por el 494 Aniversario de la fundación de la ciudad, con el objetivo de involucrar a las juventudes en la construcción de una identidad visual que celebrara la historia y la arquitectura del Centro Histórico.

Dirigido a jóvenes poblanos de entre 15 y 29 años, el concurso propuso una temática clara: plasmar, desde una mirada joven, los espacios representativos del Centro Histórico de Puebla. Más allá de buscar técnica profesional, la convocatoria valoró la sensibilidad, la creatividad y la originalidad al capturar escenas cotidianas, edificaciones emblemáticas o detalles que suelen pasar desapercibidos.

La respuesta juvenil fue entusiasta y superó las expectativas de los organizadores. Más de 200 jóvenes respondieron a la convocatoria, enviando sus trabajos fotográficos. Finalmente, alrededor de 150 obras fueron seleccionadas para formar parte de una exposición colectiva que muestra la pluralidad de visiones que conviven en Puebla.

La inscripción se realizó mediante una convocatoria pública, donde las y los participantes debían cumplir con un requisito esencial: que las fotografías fueran tomadas dentro del polígono del Centro Histórico de la ciudad. Las imágenes debían proponer miradas nuevas, escenas representativas y encuadres que permitieran apreciar la riqueza arquitectónica, cultural y social de esta zona.

La selección de las obras fue llevada a cabo por un jurado compuesto por tres fotoperiodistas reconocidos en Puebla: José Castañares, director de la Agencia *Es Imagen*; Daniela Portillo, integrante de la misma agencia; y Bibiana Díaz, fotoperiodista del periódico *El Sol de*

Puebla. Su experiencia y trayectoria garantizaron una selección diversa y de calidad.

Entre las fotografías seleccionadas, tres fueron reconocidas como destacadas por su contenido, técnica y mensaje. La primera fue de Luis Javier Bautista, quien capturó una escena que comunica nostalgia y realidad: dos personas trabajando a altas horas de la noche en un entorno donde la arquitectura nocturna cobra un aire casi teatral. La imagen no solo refleja la belleza del Centro Histórico iluminado, sino que también narra historias de vida que habitan la ciudad.

Hugo Águila, otro de los ganadores, decidió retratar un emblema arquitectónico como la Catedral de Puebla, junto a una figura humana igual de icónica: un organillero. En su foto, la convivencia entre patrimonio y tradición se vuelve un testimonio visual del tiempo y de la resistencia de ciertas prácticas culturales que se niegan a desaparecer.

Katia Loreley Martínez completó el trío de ganadores al capturar las calles y cúpulas que caracterizan el paisaje urbano del Centro Histórico. Su imagen transmite la serenidad y simetría de la arquitectura colonial, mientras ofrece una lectura contemporánea desde el encuadre.

Las obras participantes presentaron una sorprendente variedad de técnicas y sensibilidades. Y aunque las imágenes fueron capturadas con dispositivos móviles, el resultado fue de una calidad notable. Las y los jóvenes demostraron un entendimiento intuitivo del encuadre, el uso de la luz natural, la composición y la narrativa visual.

Uno de los aspectos más recurrentes fue el uso de contrastes: entre sombra y luz, entre elementos arquitectónicos coloniales y la vida moderna que circula entre ellos, entre lo estático de las fachadas y el dinamismo de la gente. Muchas fotos optaron por capturar escenas con personajes anónimos: vendedores, músicos, niños jugando, parejas caminando. Estos elementos aportaron una dimensión humana a la majestuosidad del patrimonio.

Se observaron también enfoques minimalistas, donde una sola cúpula o un juego de líneas de una reja o balcón bastaban para narrar una historia. Algunas fotos adoptaron una perspectiva casi documental, mostrando no solo la belleza sino también las contradicciones y retos que enfrenta el Centro Histórico, como la modernización urbana o el abandono de ciertos edificios.

El color jugó un papel importante en muchas obras, con tonos cálidos que evocaban nostalgia o paletas frías que resaltaban la atmósfera matinal o nocturna de ciertas escenas. En otros casos, se optó por el blanco y negro, lo cual otorgó una fuerza narrativa distinta, una especie de atemporalidad que recordaba los orígenes mismos de la fotografía.

Además, fue notorio el interés por los techos, ángulos altos y tomas cenitales, donde la ciudad se ve desde una óptica poco convencional. Esta elección reafirma el espíritu del concurso: mirar desde nuevos puntos de vista, no solo literal sino simbólicamente.

Uno de los grandes aciertos del concurso fue llevar las imágenes al espacio público. Las obras seleccionadas se exhibieron en la explanada del Zócalo de Puebla, un sitio emblemático donde cientos de personas, locales y visitantes, pudieron apreciarlas. La reacción fue inmediata: sorpresa, admiración y, principalmente, orgullo por el talento joven.

Esta muestra visual no solo democratizó el acceso al arte y al talento emergente, sino que también permitió que la ciudad se viera a sí misma desde la mirada de quienes la están habitando y transformando todos los días. Fue una exposición que rompió barreras entre autor, obra y espectador.

El impacto del concurso no se limitó a lo estético. La exposición en el Zócalo generó una conversación pública sobre la ciudad y su gente. Muchas personas se detenían no solo a mirar, sino a reflexionar sobre lo que veían: los contrastes sociales, la vida cotidiana, el paso del tiempo.

Familias completas, estudiantes, turistas y trabajadores pasaron frente a las imágenes y se reconocieron en ellas. Algunas personas incluso compartieron sus propias historias relacionadas con los sitios retratados. En ese sentido, la fotografía funcionó como detonante de memoria colectiva y diálogo intergeneracional.



Fotografía: Raúl Bautista Arroyo.



Fotografía: Cecilia Guadalupe Méndez González.







Fotografía: Alan Yair Lezama Ojeda.

Además, varios jóvenes que nunca antes habían expuesto públicamente sus obras pudieron vivir esa experiencia por primera vez. Esto tuvo un efecto directo en su autoestima, su motivación y su deseo de seguir creando. El arte, en este contexto, no solo fue un medio de expresión, sino una herramienta de empoderamiento.

A nivel cultural, el proyecto ayudó a revalorar el Centro Histórico no solo como una postal turística, sino como un espacio vivo, con tensiones, desafíos y belleza. Los organizadores también destacaron cómo este tipo de actividades contribuyen a construir ciudadanía: jóvenes que observan con atención, que participan, que crean y que comparten.

Desde una perspectiva educativa, el concurso también representó una oportunidad para enseñar a mirar con detenimiento, a observar el entorno con intención, a detenerse frente a una escena común y encontrar en ella una historia. El ejercicio de la fotografía urbana se convirtió en una herramienta pedagógica que enseña a habitar con consciencia y creatividad.

Finalmente, desde un punto de vista institucional, el éxito del concurso refuerza la importancia de generar políticas públicas que consideren a la cultura como motor de inclusión. Espacios como este permiten que el talento joven florezca, se visibilice y aporte a la narrativa colectiva de una ciudad. No es menor que una institución pública impulse la creación artística, ni que le dé cabida a nuevas voces y formas de ver el mundo.

"La mirada joven de Puebla" representa una iniciativa que aporta significativamente a la identidad de la ciudad. Permite que las juventudes se involucren activamente en el reconocimiento de su patrimonio, que recorran y redescubran su ciudad con curiosidad y sentido de pertenencia. No se trata solo de tomar una foto, sino de observar, conectar y expresar.

Promover la mirada joven significa abrir espacios de expresión para nuevas generaciones que tienen algo que decir y mostrar. Este concurso demostró que en Puebla hay talento, sensibilidad

y creatividad en abundancia. Y, sobre todo, dejó claro que las y los jóvenes no están ajenos a su entorno, sino profundamente involucrados con su presente y su historia.

Al brindar herramientas como la fotografía (y aprovechar dispositivos accesibles como el celular), este proyecto también promueve una ciudad más incluyente y participativa. Una ciudad donde las voces de las juventudes importan, se escuchan y se visibilizan.

"La mirada joven de Puebla" no se queda en una edición aislada. Gracias al éxito de la convocatoria y al impacto generado, se planea una siguiente edición que continuará consolidando este espacio como plataforma de expresión y arte para la juventud poblana. En el futuro, se espera ampliar el alcance del proyecto, integrar otras disciplinas visuales como el video, la ilustración o el diseño digital, y fortalecer vínculos con instituciones educativas, galerías y centros culturales.

Este tipo de iniciativas no solo celebran el talento emergente, sino que abren caminos para que la ciudad sea reimaginada una y otra vez, desde múltiples lentes y experiencias. Porque la Ciudad de Puebla, con su historia y su dinamismo, necesita de esas miradas frescas que le devuelvan nuevos significados a cada rincón.

Hoy más que nunca, es vital reconocer que las y los jóvenes tienen el poder de retratar su entorno, de narrar su ciudad y de inspirar a otros. Y ese poder, convertido en imagen, tiene la capacidad de transformar no solo la forma en que vemos Puebla, sino también la forma en que la vivimos. 📷

Semblanza de la autora

Orgullosamente poblana, nutrióloga de formación y pasante de la Maestría en Nutrición Clínica por la UPAEP. Su vocación por el bienestar y desarrollo de la juventud la ha llevado a desempeñarse en su actual cargo como directora del Instituto de la Juventud del Municipio de Puebla, para ofrecer a los jóvenes oportunidades para su desarrollo personal y profesional. Carolina Cabrera tiene claro el objetivo, crear una generación de jóvenes, decididos a transformar su entorno.



Fotografía: Julio Francisco Durán Elízoa.



Fotografía: Imán Zenteno.



Economía social, innovación y artesanía: La experiencia de la Ibero Puebla

✿ *Aristarco Adalberto Cortés Martínez*

RESUMEN:

En el presente artículo se relatan las experiencias del Taller de Fabricación Digital e Innovación (TFDI) para artesanos y artistas, diseñado y ejecutado en el Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica (IDIT) de la Universidad Iberoamericana Puebla. Se describen también dos casos de éxito y, al final, se presentan algunos de los resultados de la investigación que llevó a cabo Gonzalo Pérez Ramírez, de la Universidad Anáhuac México, para obtener el grado de Doctor en Innovación y Responsabilidad Social.

**Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC 4.0
<https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201933109>**

Antecedentes

La Universidad Iberoamericana Puebla ha incursionado, desde el 2010, en temas de economía social. En ese año se crea la Maestría en Gestión de Empresas de Economía Social, con el objetivo de formar especialistas en esta área. Desde sus inicios, este programa académico estuvo estrechamente relacionado con la Escuela Andaluza de Economía Social y con la Corporación Mondragón, grupo de empresas del País Vasco. En el 2013 se traza, en el Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica (IDIT), un método para incubar empresas de economía social; la razón, por la que se decidió que un centro de desarrollo tecnológico albergara un programa de este tipo, se basó en las siguientes hipótesis:

- Si se les proporciona acceso a la tecnología e innovación, a las empresas de economía social, su posibilidad de éxito aumenta exponencialmente.
- Si se les apoya, las empresas de economía social son capaces de solucionar problemas locales con conocimientos globales (Fab Lab).
- El costo por empleo sería mucho menor, en comparación con la aplicación de estrategias tradicionales de promoción del trabajo.

El IDIT les proporciona el conocimiento pertinente, ya que funciona bajo el concepto de Fab Lab, el cual fue concebido en el MIT (Massachusetts Institute of Technology) a partir del supuesto: en el futuro muchas de las grandes plantas manufactureras desaparecerán y la producción será sustituida por pequeños laboratorios, tecnológicamente avanzados, cerca del consumidor.

El objetivo del método empleado era impulsar y consolidar iniciativas empresariales colectivas, en zonas vulnerables, incorporando un componente significativo de desarrollo tecnológico e innovación y promoviendo los principios de la economía social. El sistema original de incubación se ha iterado en cinco ocasiones.

Desde el primer momento nos dimos cuenta que, del conjunto de empresas que atendíamos, ninguna pertenecía al sector de las artes o al sector artesanal; lo cual nos llamó mucho la atención, ya que, en diversos países, estas esferas se están moviendo en dirección a la tecnología. Descubrimos que estos ambientes, aunque parezca contradictorio, son profundamente conservadores, porque evitan, a toda costa, trasgredir técnicas heredadas o aprendidas de otros maestros. De este contexto surgió una interrogante que, en su momento, consideramos radical: ¿qué sucedería si entrenamos a artistas y a artesanos en técnicas de fabricación digital?

Con esta pregunta en mente nos dimos a la tarea, hace cuatro años, de diseñar un Taller de Fabricación Digital e Innovación (TFDI) para artesanos y artistas, en Puebla, sustentado en los principios de la economía social, el cual contó con el apoyo pecuniario de Fundación Walmart. A continuación, contaré la historia, muy interesante y de éxito, de dos proyectos llevados a cabo con la asesoría del IDIT.

La maqueta de Querétaro

A principios de 2018, Marcos Aguilar, alcalde de la ciudad mexicana de Querétaro, le encargó al maestro Pablo López Artasánchez, escultor y fundidor artístico poblano, miembro de la quinta generación de orfebres, confeccionar una maqueta artística-arquitectónica de bronce. En ella debía representar 63 manzanas del polígono del Centro Histórico de dicha ciudad, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco, a escala 1:150, montada sobre un pedestal, forrado de mármol, de 60 cm de altura y una planta de 132 m². El reto era entregarla antes de que el alcalde dejara la administración, por lo que la obra debía de estar lista en cinco meses.

Felizmente, López Artasánchez tenía experiencia previa en encargos similares: en 1994, hizo la maqueta de la ciudad de Puebla, en la que se representó las 63 manzanas del Centro Histórico, a escala 1:200, con una planta

de 24 m². El modelo original fue hecho a mano con materiales arquitectónicos tradicionales; de él se obtuvieron moldes de silicón para realizar el vaciado de bronce a la cera perdida. Dicho proyecto duró seis meses. En 2012, le pidieron que realizara un modelo en bronce de la ciudad amurallada de San Francisco de Campeche; debía reproducir la fortificación y las 43 manzanas que están en su interior. Para este proyecto, de 36 m² a escala 1:150, contrató a diez becarios de diferentes universidades, con perfiles académicos en diseño o en arquitectura; a este equipo de trabajo lo dirigió, su amigo y socio, el arquitecto José Raúl Cárdenas Alonso. El grupo de estudiantes se encargó de dibujar tres planos en dos dimensiones, cortarlos y grabarlos con una máquina láser, para lograr el efecto tridimensional de los detalles arquitectónicos de las construcciones representadas.

En 2016, Pablo y su socio participaron en el TFDI, impartido en el Fab Lab Puebla; a este curso asistieron más de 60 creativos de la región. Allí se familiarizaron con las bondades y capacidades de las máquinas de fabricación digital, se les enseñó a identificar los procesos que demandan más tiempo, pero que no aportan al valor de la obra final, y sustituirlos por trabajo a máquina, ya que sólo aquellos que den valor a las piezas deben de ser realizados por el artista. La postura del IDIT, en este tema, concuerda, en buena medida, con la Ley n.º 29073, Ley del Artesano y del Desarrollo de la Actividad Artesanal de Perú, en cuyo capítulo II, artículo 5.º define Artesanía como: “Actividad económica y cultural destinada a la elaboración y producción de bienes, ya sea totalmente a mano o con la ayuda de herramientas manuales, e incluso medios mecánicos, siempre y cuando el valor agregado principal sea compuesto por la mano de obra directa y esta continúe siendo el componente más importante del producto acabado.”

Debido a la estrecha relación que tenían con el Fab Lab del IDIT, ubicado en Ibero Puebla, decidieron replicar el modelo realizado para Campeche y generar la maqueta base original aprovechando todas las herramientas digitales

disponibles para diseño y fabricación 3D. Se conformó un equipo de trabajo compuesto por doce becarios (la mayoría de esta casa de estudios) como dibujantes, cuatro operarios para los diversos equipos de fabricación y dos directivos responsables de operación.

Al inicio del proyecto, el escultor llevó a los estudiantes y directivos a la ciudad de Querétaro, donde autoridades municipales los recibieron y les contaron la historia cronológica del lugar. Posteriormente, recorrieron toda la traza urbana, con la guía de un cronista, quien los sensibilizó para que notaran los acentos arquitectónicos y artísticos más importantes que habrían de delinear. Ya en la ciudad de Puebla, con todo el material y una aplicación informática para mapear, se inició el diseño 3D de las 63 manzanas que constituían el modelo a escala; en ese momento la tradición se fortaleció con las técnicas modernas de fabricación.

Por instrucción directa de Pablo, los dibujos y modelos que habían sido hechos a escala fueron simplificados, pues había muchos detalles que serían imperceptibles al ojo humano y que se perderían en el proceso de fundición; y, por el contrario, exageró otros detalles que perderían fidelidad en la fabricación, tales como molduras alrededor de techos, puertas y ventanas.

Debido a la dimensión de las cuadras de Querétaro, a la complejidad de la traza del Centro Histórico, al carácter caprichoso de las manzanas y al tiempo disponible, el artista decidió realizar la mayor parte del trabajo con la técnica de fundición a la arena, ya que sería imposible sólo con fundición a la cera perdida, como había hecho en las dos maquetas anteriores; por lo que el proceso de fabricación y ensamblado se convirtió en un rompecabezas de 2 250 piezas de bronce. Además, Pablo instruyó que la mayoría de las piezas, esculpidas digitalmente en Router CNC, fueran de un material espumado y sólo unas cuantas hechas en MDF, devastadas con cortadora láser. Todas estas piezas servirían como molde para hacer el vaciado en arena verde. Gracias a su experiencia,

se evitó que se mezclaran las piezas de las fachadas y techos, lo cual hubiera sido un desastre.

Las iglesias y las cúpulas, sin embargo, se modelaron hasta el último detalle; para confeccionarlas, Pablo sustituyó la técnica de la cera perdida por un proceso de impresión 3D en ácido poliláctico (PLA): tras carbonizar el polímero biodegradable, contenido en un molde de investimento (yeso especial para fundición), vació el bronce para así obtener las piezas de estos monumentos. Esta técnica sólo pudo realizarla alguien con profundo conocimiento técnico y maestría.

El acabado final fue una demostración de la destreza del equipo de Pablo y José Raúl: aplicaron, con químicos y ácidos a fuego, diversas pátinas policromáticas. Se lograron tonalidades verdes, ocre, tostados, marrones, sólidos y deslavados que resaltaron tanto los detalles de cada pieza como la belleza de la obra final.

¿Fue sencilla la colaboración? No, porque el lenguaje del arte y el de la fabricación digital no necesariamente comparten la misma gramática ni los mismos significados. Casi siempre las herramientas tecnológicas limitan el diseño en parámetros; esto puede ser útil para producciones en serie, como la de automóviles, más no para procesos que requieren cierta flexibilidad.

¿Qué experiencia nos dejó el proyecto? Comprendimos las complejidades de cada proceso, la importancia de coordinar el trabajo de

los diseñadores con el del artista, el conocimiento del maestro orfebre en el comportamiento de los materiales, por ejemplo; hubieron cuestiones que no vislumbramos cabalmente al comienzo, por lo que a mitad del proyecto se realizaron muchos cambios, sin embargo, ahora vemos los problemas desde una perspectiva diferente.

¿Cómo coadyuvaron los fundamentos de la economía social? El modelo que ejecutamos para la empresa de Pablo se sustentó en tres principios:

1. *Redes de conocimiento.* Era imposible que el artista pudiera elaborar solo la obra, por lo que fue necesario echar mano de una red de colaboradores ajenos al IDIT, para que el proyecto estuviera a tiempo.
2. *Innovación y tecnología.* Fue necesario evangelizar a Pablo y a sus colaboradores sobre las virtudes de utilizar novedosos instrumentos y procedimientos técnicos para realizar un trabajo eficiente y preciso, sin comprometer la parte artística que implicaba el proyecto.
3. *Manejo de grupo.* En una tarea tan estresante como ésta, fue fundamental saber qué dinámicas eran apropiadas trabajar en un ambiente de confianza, lo cual nos permitió llevar a buen fin el proyecto.

¿Lo volveríamos a hacer? Por supuesto que sí. La experiencia de trabajar en la fabricación digital, con expertos en materiales y formas, fue apasionante.



Fotografía: IDIT Ibero Puebla.

La cooperativa artesanal Fab Analco

La cooperativa Fab Analco es otro caso sobresaliente del TFDI. Analco es un barrio originalmente indígena, fundado en 1531, que se encuentra separado, de la entonces ciudad colonial española de Puebla, por un río. Hoy se ubica en el centro del casco urbano de la ciudad, tiene una tasa muy alta de desempleo, así como problemas de drogadicción y violencia. Cada fin de semana, más de mil artesanos se congregan en la plaza del barrio para ofrecer sus productos; debido a que, desde hace lustros, ofrecen las mismas mercancías, cada año disminuye el número de clientes, por lo que se les complica generar ingresos sostenibles.

Este contexto fue la razón por la que se les invitó a tomar el taller impartido en el IDIT. La mayoría de ellos sólo habían cursado la primaria y la secundaria; algunos, la preparatoria y sólo dos, educación superior. Ninguno tenía conocimientos técnicos o de diseño. El reto estaba planteado. Lo primero que se les enseñó en el TFDI fue *Design Thinking*; esta metodología les ayudó a comprender que es más conveniente producir aquello que demanda el mercado, que seguir fabricando por generaciones el mismo producto. Tras entender que era importante pensar en el cliente, se les enseñó a usar herramientas digitales, de acceso libre, fundamentales para la fabricación de nuevas mercancías. Resultó ser un gran reto, pues muchos de los artesanos nunca habían interactuado con una computadora; la mayoría requirió más tiempo del previsto para aprender, alguno no lo logró. Otros demostraron una habilidad natural sorprendente. Fue muy interesante ver que espontáneamente se agruparon según sus habilidades y el nivel de confianza que se tenían.

El programa de incubación de empresas de economía social, implementado por el IDIT, nos permitió identificar a un grupo de once artesanos; les planteamos la posibilidad de formar una cooperativa y de apoyarlos en el

proceso. Resultó muy interesante combinar artesanías con empresas de economía social (cooperativas) y tecnología.

El camino para lograr integrar un equipo de trabajo es largo. En el caso de Analco nos tomó dos años para que pudieran colaborar juntos y utilizar equipamiento tecnológico; sin embargo, para mantenerlos interesados necesitábamos conseguir beneficios pronto. Decidimos, entonces, atender tres asuntos importantes: el primero, conseguir fondos para comprar la maquinaria del laboratorio; el segundo, encontrar un lugar donde instalar el taller de fabricación digital y, el tercero, lograr que se organizaran para comenzar a fabricar sus artículos en las instalaciones del IDIT, del Fab Lab Puebla.

Tras iniciar labores, dos integrantes se retiraron por diferentes razones y quedaron nueve personas en la cooperativa; ellos optaron por venderle sus productos al personal de la Universidad Iberoamericana Puebla y al del ayuntamiento de la ciudad, así como ofrecer adornos personalizados para eventos sociales (fiestas infantiles, quinceañeros, bodas, bautizos). Mientras tanto nosotros, junto con el ayuntamiento de Puebla, buscamos los recursos y el espacio para instalar el Fab Lab. A través de la instancia del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP) conseguimos, antes de lo esperado, los bienes necesarios y el espacio lo adquirió el ayuntamiento a través del comodato de una casa antigua, ubicada en el barrio de Analco.

Al recibir el primer financiamiento, se presentaron problemas que casi acaban con el proyecto: la líder de los artesanos de Analco decidió asumir el control y expulsar a dos integrantes de la cooperativa; cabe mencionar que dichos miembros eran los más hábiles en diseño y fabricación. Felizmente, la mayoría decidió que se quedaran; la lideresa abandonó la agrupación, lo cual acarreó muchos problemas. Pero trabajar como cooperativa, les ha traído muchas ventajas a los artesanos. Dividir las labores según su especialidad

(diseño, fabricación, venta, administración, etc.) facilitó la producción y aumentó sus ventas. Se convirtieron, formalmente, en Pyme y ahora le venden a distintas instituciones y empresas. Además, al trabajar conjuntamente con el Fab Lab, ha aumentado sustancialmente el valor de su producción, ya que los artesanos están enfocados ahora en los procesos importantes y no dedican la mayor parte de su trabajo a manufacturar y ensamblar.

Según la investigación que llevaron a cabo Crotte, Rateletti, Ibarrarán, Azuara, Lagarda y Kaplan (2018) para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), los procedimientos que más aportan al desarrollo del producto son la normalización, la innovación, la I+D (investigación y desarrollo) y el diseño. La fabricación digital es la normalización al producto porque no sólo le aporta mayor valor, sino porque además le permite al artesano concentrarse en el diseño, en innovar y comercializar.

¿Qué aprendimos de este proyecto?

Los proyectos sociales necesitan tiempo para madurar. Es más complicado aún si son apoyados con recursos del gobierno, porque esta institución política espera ver grandes resultados en pocos meses; sin embargo, son necesarios al menos 18 meses de acompañamiento. Pudimos apreciar que, para los artesanos, el trabajo individual es complicado. El esquema de empresas colectivas, bajo los principios del cooperativismo, fortalece mucho a las personas y forma compañías más sólidas. En el caso de Analco, los artesanos tuvieron ingresos suficientes tres meses después de haber iniciado el Fab Lab; al año, ganan el doble de lo que ganaban como independientes, están pagando sus compromisos financieros y pronto estarán en capacidad de rentar un local y comenzar a crecer.



Fotografía: IDIT Ibero Puebla.

Notamos que a los adultos se les complicó aprender a fabricar digitalmente; los jóvenes, más cercanos a la tecnología, resultaron ser buenos promotores, sin embargo, se les debe de dar seguimiento para asegurarse de que aprendan a incorporar adecuadamente los procesos digitales en su producción. Por lo tanto, la fabricación digital es un buen incentivo para arraigar las tradiciones en los jóvenes.

Haberles enseñado a los artesanos el método para generar ideas innovadoras (Design Thinking), al inicio del TFDI, fue un acierto porque les ayudó no sólo a diseñar, sino a crear soluciones para sus clientes, de modo que lograron aumentar sus ventas y tener más oportunidades para el futuro.

Es cierto que es importante el impulso institucional y el trabajo en redes para el crecimiento de los colectivos, sin embargo, la tarea más complicada para los artesanos son las ventas; por lo tanto, fortalecer, la conexión con potenciales compradores y la capacidad de venta ha sido fundamental para el éxito de este proyecto.



Figura 1: Valor agregado por proceso
Fuente: Crotte et al. (2018).

El caso de Analco es un claro ejemplo de la utilidad del programa Yo compro poblano, impulsado por el IDIT de la Ibero Puebla: se ha apoyado a más de 600 empresas cooperativas, ubicadas en zonas de violencia y pobreza, el 85 % de estos colectivos siguen con vida dos años después, en comparación con el 20 % de los incubados con esquemas tradicionales y el 60 % de los participantes son mujeres, por lo que las empresas son inclusivas.

Recién concluido el TFDI, gracias a la gran red de colaboración entre los más de 1 600 Fab Lab que hay en el mundo, el responsable del que se encuentra en la Ciudad de México, Gonzalo Pérez Ramírez, que en ese momento cursaba el Doctorado en Innovación y Responsabilidad Social en la Facultad de Responsabilidad Social de la Universidad Anáhuac México, estaba interesado en evaluar la repercusión social del Taller, por lo que se comunicó con nosotros. Acordamos que esta investigación sería una gran aportación y, a partir de los resultados, escribió la tesis titulada *El impacto social del Taller de Fabricación Digital e Innovación, aplicado a empresas de economía social: Estudio de caso, Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica, Universidad Iberoamericana Puebla*.

En este trabajo recepcional se sustentó la evaluación del efecto económico, ambiental y social del TFDI. Con los datos obtenidos se pudo calcular el valor social, en términos de costo-beneficio, del financiamiento otorgado por Fundación Walmart, para, en el marco de la responsabilidad social, rendir cuentas. A partir de la caracterización de las empresas de economía social, el IDIT y la Fundación Walmart invitaron a 44 microempresas del sector artesanal de Puebla a participar en el estudio preliminar para estimar la importancia del Taller.



Figura 2: Aspectos para evaluar el costo-beneficio del TFDI.
Fuente: Elaboración Propia.

La tesis del Doctor Pérez es muy extensa, por lo que sólo nos centraremos en el análisis del costo-beneficio de la inversión para calcular el valor social generado o *Social Return on Investment* (SROI, por sus siglas en inglés) que llevó a cabo.



Figura 3: Etapa SROI.
Fuente: Elaboración basada en Nicolls, Lawlor, Neitzer y Goodspeed (2012).

El objetivo general de esta investigación era evaluar el impacto económico, ambiental y social del TFDI que se basó en modelos empresariales colaborativos. La pregunta en la que se sustentó el estudio fue: ¿cuál es el efecto del Taller de Fabricación Digital e Innovación en el desarrollo del proceso de diseño, de producción y de manufactura en empresas de economía social que se capacitaron en el Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica (IDIT) de la Universidad Iberoamericana Puebla?

Para poder responder a esta interrogante:

- Se analizaron los resultados de la incorporación de la fabricación digital en los procesos de producción de las empresas examinadas.
- Se comprobó si la transferencia tecnológica y la capacitación promueven el desarrollo e impulsan la innovación social.
- Se identificaron las metodologías viables para evaluar el impacto social de la capacitación que brindó el TFDI, a las empresas de economía social del IDIT.

La hipótesis primaria fue la responsabilidad social y la innovación genera competitividad, mientras que, la transferencia de tecnología y la apropiación social del conocimiento, aportan valor a la producción, cuyo fin último es el hombre y su bienestar; las hipótesis secundarias:

- Integrar la fabricación digital a los procesos de diseño, producción y manufactura, de las empresas de economía social beneficiadas el IDIT, potencia el desarrollo social de la comunidad.
- Implementar la tecnología de fabricación digital en los procedimientos de manufactura y de producción impacta el contexto social del lugar en el que lleve a cabo.
- Aplicar la ciencia y la tecnología a las empresas de economía social puede causar consecuencias positivas y negativas en lo social, lo ambiental y lo económico.

De las 44 empresas convocadas, sólo se presentaron 22, cantidad suficiente para una muestra representativa; se les aplicó un cuestionario de 81 reactivos, cualitativos y cuantitativos. Para calcular el SROI:

- Se monetizaron 5 factores económicos y sociales.
- No fue posible monetizar factores ambientales y sociales.
- El tiempo de medición fue de 3 meses.
- Se encuestó a una muestra estadísticamente válida (22 empresas), con un 95 % de confianza y 15 % de margen de error.
- Se asumió 1 año de operación a partir del estudio.

La fórmula general que se utilizó para calcular el SROI fue:

$$[SROI] = \frac{[\text{Valor presente neto de los beneficios}]}{[\text{Valor presente de la inversión}]}$$

Después se desagregó el numerador y denominador para estimar el SROI, específicamente en el TFDI; quedó la ecuación de la siguiente manera:

Esto quiere decir que la capacitación impartida

$$[SROI] = \frac{(M^*(SA-S_{Ant}) * (1-P_s)) + (M^*AC) + (M^*C_i * (E_p * 15\%)) + (M^*(GA-G_{Ant})) + ((M^*1.5) * C_{Búsqueda} * (1-P_d))}{I \text{ Capacitación} + G \text{ Operación}}$$

En donde:

M: Número de microempresas activas durante primer semestre 2018 (44).

S A: Sueldo Anual Actual.

S Ant: Sueldo Anual antes de la capacitación.

Ps: Inflación anual esperada al 31 Dic 2018.

Ac: Ahorro en el costo de la capacitación.

Ci: Costo de curso básico de internet (\$1,500.00).

Ep: Empleados promedio por microempresa.

GA: Ganancia neta actual.

GAnt: Ganancia neta anterior a la capacitación.

C Búsqueda: Costo por búsqueda de trabajo (3 meses de \$1,385.00).

Pd: Δ Tasa desocupación 2017 vs 2018 (1er semestre).

I capacitación: Inversión de Walmart + inversión IDIT + inversión microempresa.

Inversión de capacitación: \$608,147.00.

G Operación: Gastos de operación durante 2018 (1er semestre).

Gastos de operación durante el año 2018: \$917,571.00.

$$[SROI]= \frac{\text{Conversión económica del total de beneficios sociales}}{I \text{ Capacitación} + G \text{ Operación}}$$

Resultado Final

$$[SROI]= \frac{\text{Valor total generado } \$2 \, 368 \, 430.00}{\text{Suma actividades } \$1 \, 700 \, 933.00}$$

Resultado Final

SROI en TFDI= \$1.39

en el TFDI generó impacto social positivo en México, ya que por cada peso invertido hay un retorno de \$ 1.40.

Algunas de las conclusiones del Doctor Gonzalo Pérez son:

La importancia de evaluar el impacto de un programa radica en medir la relación entre las intervenciones y los resultados; las instituciones, que aportan recursos financieros para los programas, necesitan conocer el impacto obtenido para rendir cuentas e informar de las asignaciones del presupuesto para tomar decisiones sobre estos proyectos.

La evaluación de las repercusiones de las innovaciones tecnológicas debe de generar nuevos indicadores y diseños metodológicos, para evaluar el cumplimiento de los resultados previstos y contar con evidencias científicas.

En el marco de la responsabilidad social,

la rendición de cuentas, de entidades públicas y privadas, facilita la toma de decisiones y la distribución de recursos, en las categorías de gestión empresarial y políticas gubernamentales. Aunque todavía faltan legislaciones y metodologías adecuadas para evaluar a las empresas encargadas de desarrollar actividades con un alto desempeño tecnológico.

Los datos obtenidos de la valoración del SROI son muy interesantes, ya que reflejan la complejidad para medir programas sociales basados en tecnología porque:

La cobertura sobre el total de los factores es mínima (5/80).

No se logró la cobertura sobre la dimensión social y ambiental.

El resultado del ratio es bajo, derivado de dicha cobertura.

Es necesario establecer un análisis de materialidad específico para cada proyecto.

No se pueden evaluar, con los mismos parámetros, la repercusión de las distintas empresas de economía social que existen.

Es necesario identificar y cuantificar factores monetizables a partir de los objetivos específicos de cada asociación.

Es posible analizar los atributos/ factores de las empresas de economía social, para identificar cuáles contribuyen a mejorar la comunidad en la que se encuentran.

Se deben de fortalecer los procesos de registro de información, previa y posterior, a la realización de las intervenciones.

La variedad en el perfil de las empresas no permitió establecer parámetros específicos de outcomes.

Quise mostrar una parte de la investigación del Doctor Gonzalo Pérez para comenzar la conversación sobre la importancia de la medición de estos programas, pero sobre todo para señalar la necesidad de que más investigadores tomen parte en el tema. En el IDIT no contamos con gente capacitada para diagnosticar el impacto de nuestras acciones;

por ejemplo, apoyamos con asistencia técnica al programa Yo Compró Poblano, que al día de hoy ha incubado a más de 600 empresas de economía social, del que no tenemos estudios al respecto. Sabemos que el proyecto va bien por los resultados obtenidos en 2017 y 2018:

- el 75 % de las iniciativas aumentaron sus ventas;
- el 58 %, sus utilidades;
- el 80 %, desarrolló nuevos productos y
- el 78 %, disminuyó sus costos.

Sin mencionar que las mujeres son dueñas de más del 60 % de las compañías, de las cuales el 80 % toma decisiones democráticamente. Pero el dato más importante, es que el 84 % de las iniciativas permanecen activas después de 2 años, cifra muy superior si se compara con los métodos tradicionales de incubación; a pesar de este panorama alentador es necesaria la intervención de la academia para identificar áreas de oportunidad y realizar esquemas de evaluación que puedan aplicarse en diferentes contextos, de forma sistematizada, ya que esta metodología está siendo empleada en 8 estados de la república mexicana y hay planes de aumentar la incubación, para pasar de cientos a miles en los próximos años.

Para la reflexión. 



Fotografía: IDIT Ibero Puebla.

Semblanza

Subdirector Comercial y de Proyectos Tecnológicos del Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica (IDIT) de la Universidad Iberoamericana Puebla.

Bibliografía

Cortés Martínez, A. A. (2019). Economía social, innovación y artesanía: La experiencia de la Ibero Puebla. *Entretextos*, 11(33), 1-13. <https://doi.org/10.59057/ibero-leon.20075316.201933109>

Referencias

Congreso de la República del Perú. (25 de julio de 2007). Ley n.º 29073. Ley del Artesano y del Desarrollo de la Actividad Artesanal. Diario Oficial El Peruano. Recuperado el 12 de diciembre de 2019, de <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/29073.pdf>.
Crotte, A., Rateletti, A., Ibarrarán, P., Azuara, O., Lagarda, G., Kaplan, D., et al. (2018). Políticas para el crecimiento inclusivo y desarrollo de la economía nacional. Ciudad de México: BIDeconomics México. Recuperado el 11 de diciembre de 2019, de <https://publications.iadb.org/es/publicacion/bideconomics-mexico-politicas-para-el-crecimiento-inclusivo-y-desarrollo-de-la-economia>.
Nicolls, J., Lawlor, E., Neitzer, E., y Goodspeed, T. (2012). A guide to Social Return on Investment. (2.a ed.). The SROI Network. Accounting for Value. Recuperado el 11 de diciembre de 2019, de <http://www.socialvalueuk.org/app/uploads/2016/03/The%20Guide%20to%20Social%20Return%20on%20Investment%202015.pdf>.



El inicio de la ciencia moderna temprana en la Ciudad de los Ángeles: instrumentos, libros y circulación de saberes

 **Fabián Valdivia Pérez**



Fotografía: Billy Reynoso

Desde antes de la donación de la biblioteca de Juan de Palafox y Mendoza, la Ciudad de Puebla contaba, desde el siglo XVI, con acervos bibliográficos pertenecientes al colegio dominico de San Luis y a los colegios jesuitas de San Jerónimo y del Espíritu Santo. Durante el siglo XVII se fundan dos colegios más: el de San Ignacio y el de San Ildefonso, ambos de la Compañía de Jesús.

En 1646, el Obispo Palafox, decide donar su biblioteca personal “por la grande falta que suele haber de libros en estas partes, por traerse de otras remotas y no haber en ellas número de impresiones y comodidad de papel” a los colegios de san Pedro y san Juan.

Así, en presencia del notario Nicolás Valdivia, se formaliza la donación el 5 de septiembre de dicho año, dotando a la biblioteca con un cuerpo normativo y con el único objetivo de que “hubiese en esta ciudad y reino una biblioteca pública de diversas facultades y ciencias, donde todo género de personas y, en particular los eclesiásticos, seculares y regulares y otros profesores de las letras cursantes y pasantes puedan estudiar como les convenga”

Iniciar un viaje para sobrevolar la cultura científica angelopolitana y fijar la atención en algunos libros nos lleva, necesariamente, a la Biblioteca Palafoxiana como punto de inicio. Pero este origen no es solo por los ejemplares que ahí se resguardan de ciencias matemáticas, sino porque el propio obispo Juan de Palafox, en su donación, muestra el interés de que la biblioteca de los Colegios de San Pedro y San Juan tenga las condiciones necesarias para estudios científicos. ¿Cómo podemos asegurar eso? La respuesta está en el propio texto de donación de 1646, donde se registró:

“hemos adquirido (sic) y juntado una librería de diversos autores, ciencias y facultades de la sagrada teología, sacros cánones, leyes, filosofía, medicina y buenas letras que consta de cinco mil cuerpos, poco más o menos, que al presente tenemos en sus estantes, con su rejería de alambre y otras curiosidades a ella destinadas”.

Aunque ya habían pasado varias décadas desde esta donación, en 1729, la palabra “curiosidad”

se define en el Diccionario de Autoridades como “Deseo, gusto, apetencia de ver, saber y averiguar las cosas, como son, suceden o han pasado”.

Por lo tanto, estas “curiosidades” a las que se refiere Palafox serían elementos que ayudaran a satisfacer ese deseo por averiguar. Por fortuna, más adelante se dejó constancia de que otros objetos se donaron además de libros: *“Dos globos (celeste y terrestre) de a vara y media de alto; una piedra imán armada, un espejo de quemar de acero, una caja aforrada de terciopelo negro de Castilla, llena de instrumentos matemáticos y compases con dos pantómetras y una esfera pequeña adentro y dos astrolabios de pesar el sol, uno grande y otro pequeño, una ballestilla para mirar la estrella, una ampolleta guarnecida de ébano de tres horas, dos bufetes de jaspe, que llaman de Tecali, y todos los mapas y cartas de marcar y demás instrumentos y pinturas fijas que, a nuestra elección, pusiéramos en la dicha librería”.*

Esta decisión no fue fortuita, sino que registra la intención inicial de que esta biblioteca o “librería”, como se le designaba en el período virreinal, fuera un espacio para estudiar y utilizar instrumentos científicos, con la finalidad de satisfacer la curiosidad por conocer el mundo. La concepción de las matemáticas que se tenía en la Nueva España era herencia de las concepciones europeas adquiridas desde el siglo XVI y que seguían teniendo validez a principios del siglo XVII. De esta forma, las matemáticas se dividían en puras, como la aritmética y la geometría, y mixtas o impuras, como la óptica, la estática, la astronomía y la acústica, por lo que cualquier instrumento utilizado para el estudio, conocimiento y desarrollo de estas disciplinas, era considerado como instrumento matemático.

Pero no solo había lectores científicos entre los usuarios de esta librería: también estaban los colegios jesuitas. Para poder acercarnos al tema de la ciencia jesuita en Puebla, debemos considerar su expulsión en 1767 de los territorios españoles. En consecuencia, los jesuitas abandonaron los cinco colegios que tenían en la Angelópolis.

Así, si queremos conocer las lecturas científico-matemáticas de los jesuitas, es necesario revisar en conjunto el acervo palafoxiano y el acervo jesuita que fue reunido en el antiguo Colegio del Estado y que se conserva en la Biblioteca Histórica “José María Lafragua” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Vivitur ingenio, caetera mortis erunt

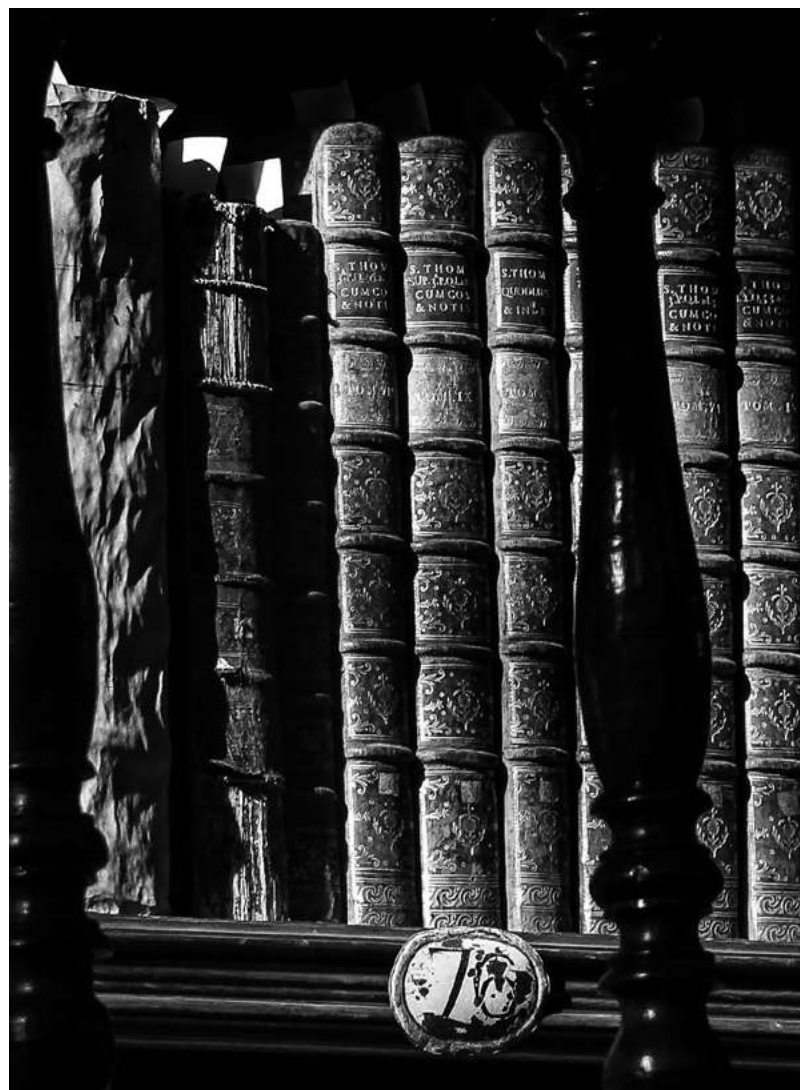
“El ingenio vive, lo demás será de la muerte”: esta frase, atribuida a Virgilio, aparece en uno de los grabados del maravilloso libro conservado en la Biblioteca Palafoxiana, escrito por Andreas Vesalius, *De humani corporis fabrica libri septem* (Sobre los siete libros de la fábrica del cuerpo humano), cuya primera edición se realizó en Basilea en 1543. En la imagen se ve un esqueleto en actitud melancólica apoyándose en un basamento que tiene grabada esta frase latina.

El juego entre texto e imagen nos lleva a una reflexión, misma que tal vez el esqueleto esté haciendo: ¿qué será trascendente y vencerá a la muerte y qué cosas no?

Es justo el libro el que permite vencer a la muerte, como registro de ideas que muestran el ingenio de un autor, de una época o de una comunidad. Esta postura queda reforzada con la increíble marca tipográfica de un volumen conservado en la Biblioteca Lafragua, el *Physique Sacrée ou Histoire-Naturelle de la Bible*, escrito por Jean Jaques Scheuchzer e impreso en Ámsterdam en 1732. Esta muestra a Minerva, diosa romana de la sabiduría, entronizada entre nubes por su carácter divino. Con la mano izquierda, sostiene un libro abierto mientras que con la derecha toma la lanza que ha sido puesta encima de un esqueleto, al que también pisa sobre el cráneo.

Esta derrota de la muerte-olvido a través de la sabiduría queda enfatizada y dirigida a un mensaje: el libro es el que permitirá que el ingenio viva y trascienda a la eternidad. De ahí el ángel que acompaña a Minerva sosteniendo un ouroboros, serpiente mitológica que se muerde la

cola y que funciona como símbolo de lo eterno, lo que no tiene ni principio ni final. Para reforzar esta idea, podemos ver el fondo de la escena grabada en esta marca: un grupo de *putti* se encuentra en un taller de impresión de libros al momento de colocar la tinta en las cajas de tipos móviles que está sobre la plancha de la imprenta. Al otro lado se grabó una biblioteca en la que, además, reconocemos un globo con pedestal. Las cornucopias, elementos para representar la abundancia, en esta ocasión no ofrecen elementos de la naturaleza, sino que lanzan libros, porque es justo lo que se producirá mediante la sabiduría: libros y más libros que permitirán que el conocimiento-ingenio no acabe en el mundo de la muerte.



Fotografía: Billy Reynoso.

Praxis - speculatio: historias de libros

Esta idea del libro como elemento necesario para transmitir las ideas científicas es lo que motivó la edición latina, no autorizada, de uno de las obras más importantes de la historia de la humanidad, el *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* (Principios matemáticos de la filosofía natural), de Isaac Newton.

Cuando Edmund Halley lo visitó en Cambridge, en agosto de 1684, tal vez no se imaginaba que sus conversaciones en torno a temas astronómicos darían como resultado uno de los libros más importantes en la historia de la humanidad. Halley buscó a Newton para hacerle algunas preguntas sobre los movimientos planetarios y este le respondió inmediatamente porque ya había analizado ese tema cuatro años antes, solo que no sabía dónde estaban sus notas. Por ello, en noviembre le envió a Halley un manuscrito de nueve páginas con las explicaciones matemáticas llamado *De motu corporum in gyrum* (Sobre el movimiento en círculo de los cuerpos). Halley le insistió que desarrollara estas ideas para ser impresas.

A pesar del mal carácter de Newton –a quien no le gustaba publicar sus ideas por temor a ser criticado–, Halley logró convencerlo y costeó la primera edición, de entre 250 y 400 ejemplares, de los Principia en Londres, en 1687.

Lo que hace que esta obra sea considerada la más importante de la historia de la ciencia y una de las más trascendentes en la historia de la humanidad es que, por primera vez, se presentaban leyes y fórmulas matemáticas que describían el movimiento de los cuerpos. Además, Newton descubrió que la fuerza que hace caer las cosas es la misma que hace girar a la tierra alrededor del sol: la gravedad. Con esto, formuló una relación matemática para la fuerza de atracción de dos cuerpos con carácter universal.

La Biblioteca Palafoxiana resguarda varias ediciones de las obras de Newton, de las cuales la más importante es la de los *Principia*

impresa en 1714 en Ámsterdam, que reproduce la segunda edición autorizada por su autor en Cambridge, en 1713, con algunos cambios realizados por él con respecto a la versión de Londres. La gran admiración que tenían algunos científicos neerlandeses por esta obra, entre ellos Willem Jacob's Gravesande, logró que un grupo de impresores, conocidos como la “compañía Vis Unita Major” –la fuerza unida es más grande–, se interesaran en imprimir una edición pirata, o sea, no autorizada por Newton, con un tiraje de 750 ejemplares. Este hecho permitió una difusión más amplia de los Principia en Europa e incluso en América.

El ejemplar palafoxiano tiene, en su primera hoja, una nota manuscrita en la que se informa que fue revisado por un censor de libros de la Santa Inquisición en Veracruz, el 1 de abril de 1724. Hasta donde se tiene documentado, este es el ejemplar más antiguo de Newton que llegó a la Nueva España.

La Biblioteca Palafoxiana también resguarda en su estantería otros volúmenes científicos que aún nos siguen sorprendiendo, como el *De Revolutionibus Orbium Coelestium* del polaco Nicolás Copérnico, una de las obras más influyentes en la historia de la humanidad en su tercera edición, impresa en Ámsterdam, en 1617. De acuerdo con un decreto romano de 1616, este libro debía ser corregido, suprimiendo o censurando algunas páginas. Sin embargo, el ejemplar albergado en Puebla se conserva íntegro e intacto.

La *Geographia Blaviana*, publicada por Joan Blaeu (1596-1673) y mejor conocida como Atlas Mayor, es una de las grandes obras de la historia de la imprenta debido a su gran calidad, la perfección de sus mapas grabados y por convertirse en uno de los libros de cartografía más influyentes durante los siglos XVII y XVIII. Su autor fue hijo del cartógrafo y editor Willem Janszoon Blaeu, quien aprendió del danés Tycho Brahe a elaborar globos terráqueos y celestes. Gracias a esta enseñanza, a su regreso a Ámsterdam, fundó su propio establecimiento para la impresión de grabados cartográficos el

año de 1599. La obra más importante de Willem fue el *Novus Atlas* (1634), el cual fue continuado, tras su muerte, por su hijo Joan.

Así nació el *Atlas Maior*, integrado por doce volúmenes que contenían más de 600 mapas cuya materia abarcaba todos los territorios explorados por europeos hasta su publicación, en el siglo XVII. El proyecto del *Atlas Maior* incluía versiones en latín, francés, holandés y español. Se cree que el tiraje de la versión en español fue de solo 200 ejemplares, los cuales contenían 544 mapas en 10 volúmenes.

Además de los escasos ejemplares publicados, la edición española es considerada un verdadero tesoro bibliográfico, ya que en 1672, antes de concluir el volumen IX dedicado a España, la imprenta de Joan Blaeu fue destruida por un incendio que destruyó todas las planchas de cobre con los mapas para esta edición, así como los impresos que estaban en proceso de encuadernación.

Con todo y esta historia que parece sacada de un guion dramático, hoy podemos sentirnos orgullosos de que la Biblioteca Palafoxiana conserva no una, sino dos colecciones completas del famosísimo *Atlas* de Blaeu. Una de estas, además, fue completada con dos volúmenes en los que solo se encuadernaron mapas, seguramente para poder tener un conjunto lo más completo posible y lograr el plan ideado al principio de la obra. Ambas colecciones son verdaderas joyas que hace siglos alguien trajo a esta ciudad y que nos heredó para conocer qué leían y veían en aquel entonces.

En Puebla, como era de esperarse, se conservan un total 14 libros del gran jesuita alemán, asentado en Roma, Athanasius Kircher. Aunque 13 de ellos están albergados en la Palafoxiana, varios de ellos provienen de los antiguos colegios jesuitas de esta ciudad. Kircher es sinónimo del hombre barroco: polígrafo, teólogo, filósofo, curioso con espíritu científico, coleccionista, políglota, inventor...todo esto en una sola persona, que escribió 44 obras de gran variedad temática. Tuvo contacto epistolar con personajes de todas

las latitudes, entre ellos con el poblano Alejandro Favián, con quien intercambió libros, reliquias, chocolate y varias cosas más. Incluso Athanasius Kircher le dedicó a este “sapientísimo varón natural de Puebla de los Ángeles” (en palabras del propio jesuita) su tratado sobre magnetismo de 1667, el único libro científico del que se tiene noticia que fue dedicado a un americano durante el periodo virreinal.

Durante sus viajes, vivió la experiencia de las erupciones de los volcanes Etna, Stromboli y Vesubio, lo cual despertó su interés en los fenómenos volcánicos. Esto lo llevo a escribir su monumental obra *Mundus Subterraneus*, en la que registra sus investigaciones en volcanes, además de una serie de estudios en torno a la naturaleza de los fenómenos terrestres, hidrología y minerales, fósiles, seres subterráneos como dragones, y toda la relación entre el humano y la tierra. Los grabados que ilustran esta obra son de extraordinaria calidad; de entre ellos destacan tanto el del frontispicio como el que ilustra la idea de Kircher sobre el origen del magma desde el centro de la tierra. Ambos son ejemplos del poder de las imágenes para transmitir el conocimiento durante el siglo XVII.

Juan Caramuel, como buen hombre de letras y saberes del siglo XVII, buscaba una organización completa del conocimiento del mundo al centrar su interés particular en la creación de un *Cursus Mathematicus*, dividido en 4 partes: matemática antigua, nueva, arquitectónica y astronómica. De este gran proyecto, el *Mathesis Biceps*, publicado en latín en dos tomos, corresponde a las primeras partes (*vetus*-antigua, *nova*-nueva), mientras que la arquitectónica, impresa en español, tuvo el título de *Arquitectura civil recta y oblicua* (Vigevano, 1678). Aunque estas obras salieron a la luz en la imprenta que Caramuel tenía para tal fin, la matemática astronómica nunca llegó a publicarse de forma independiente, aunque parte de ella se incluye en el *Mathesis Biceps*. Dividido en 40 materias de estudio, hoy es considerado como la exposición más amplia y completa de los conocimientos matemáticos de la época.

Mención aparte merece el frontispicio del libro, cuya complejidad se debe a la intención de plasmar pictóricamente la importancia de las matemáticas como la vía de saberes que lleva del conocimiento terrenal al conocimiento de lo divino. De ahí la estructura y orden de los elementos que integran este grabado en niveles ascensionales, los cuales buscan transmitir al lector la relación entre teoría y práctica, idea consolidada en la nueva cultura científica del siglo XVII.

Es muy probable que el mismo Caramuel haya diseñado este frontispicio, inspirado en obras que leyó y que incluso recomendaba, como lo es el *Mathematicum opus absolutissimum* (Ámsterdam, 1633) de Samuel Marolois. De este volumen tomó los personajes de las esquinas que representan a la geometría, con Euclides (arriba-izquierda); la óptica y la perspectiva, con Witelo (arriba-derecha); la arquitectura, con Vitruvio (abajo-izquierda), y la fortificación y la ingeniería militar, con Arquímedes (abajo-derecha).

El personaje montado sobre el águila, con algunos cambios para esta obra, está tomado de la *Selenographia* de Jean Hevelius y funciona como alegoría de la contemplación divina. Así, la *contemplatio* se transforma en la *Mathesis Biceps*, es decir, las matemáticas de dos cabezas; esta alegoría caramueliana relaciona no solo el título del libro, sino también el concepto de unificación de saberes matemáticos del pasado y del presente, sumados a su doble función, tanto práctica como especulativa o teórica.

Este ejemplar perteneció a la biblioteca del colegio jesuita del Espíritu Santo, como se puede leer en el ex libris manuscrito del frontispicio, y fue llevado a la Biblioteca Palafoxiana, junto con muchas otras obras de las bibliotecas jesuitas angelopolitanas.

El único libro impreso en la Nueva España dedicado, exclusivamente, a la enseñanza de la filosofía y de la física fue el *Elementa Recentioris Philosophiae* (Elementos de filosofía reciente), escrito por el filipense Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos. Este personaje estudió con los jesuitas en el Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de

México, se consagró sacerdote en la Congregación del Oratorio de San Miguel el Grande, hoy San Miguel de Allende, y recibió el título de doctor en Cánones, en la Universidad de Pisa, Italia. Así mismo, fue miembro de la Academia de Ciencias de Bolonia.

Al regresar a Nueva España fue nombrado prefecto de estudios y catedrático de filosofía del Colegio de San Francisco de Sales, de la villa de San Miguel el Grande. La vocación educativa de Díaz de Gamarra lo llevó a escribir esta importante obra, donde expuso los nuevos conocimientos e ideas que obtuvo en Europa y que para él deben de conocer los estudiantes en dos importantes ramas: la filosofía (lógica, metafísica e incluso la ética y la historia de la filosofía, estas dos últimas nunca tratadas antes en Nueva España) y la física, que incluye una introducción de geometría euclidiana “útil para la física” (naturaleza de los cuerpos, movimiento, electrología [sic] y composición del mundo).



Fotografía: Raúl Cortés.

La estructura de los *Elementa* fue única en el territorio novohispano y es muestra del pensamiento moderno que Díaz de Gamarra quería transmitir a los estudiantes. El resultado de esta iniciativa fue que el libro fuera mal visto por algunos catedráticos de aquella época e incluso que se intentara acusar ante la inquisición a su autor.

El ejemplar de la Biblioteca Palafoxiana contiene una hoja impresa suelta, no hallada en ninguno otro ejemplar de esta obra, en la que Díaz de Gamarra notifica, dos años después de la impresión, que su libro fue revisado por la Inquisición sin tener algo por lo que pudiera censurarse. En el margen inferior hay una nota manuscrita, por la que sabemos que este ejemplar perteneció al Teniente Coronel del Regimiento de Dragones, don Agustín Beven, quien fue denunciado en varias ocasiones ante el Santo Oficio por tener libros prohibidos.

Esta es una muy pequeña selección de algunas de las obras que pudieron leer las comunidades científicas angelopolitanas durante el virreinato. Este vuelo a ojo de pájaro, como el águila caramueliana, busca aumentar la agudeza de la mirada en torno a un tema que se ha explorado poco en nuestra ciudad, pero que empieza a emerger. Poco a poco se tendrán más noticias de los poblados interesados en la ciencia que, seguramente, dejaron registros de su tarea, de sus curiosidades y de sus aportaciones.

Nuestro patrimonio no está solo en las calles y en los edificios: también vive en los acervos, tanto documentales como bibliográficos, con los que se puede construir puentes y ventanas para dialogar con los que estuvieron antes que nosotros y que hicieron de esta ciudad un gran centro de la ciencia novohispana. Esta historia, siguiendo a Galileo, escrita en lengua matemática con triángulos, círculos y otras figuras geométricas, apenas comienza. ☯







o

Elena Garro. Etérea y rebelde

❖ *Cortesía del Centro Cultural Elena Garro*

RESUMEN

Hizo de la libertad su atuendo. Sin importar lo que dijeran otros, luchó por ser autónoma y procuró conservar su autenticidad. Elena Garro, a través de la escritura, exorcizó miedos y tabúes, se liberó de atavismos y, al mismo tiempo, logró otorgar otro matiz a la condición femenina. Pionera del realismo mágico, su obra es un referente indispensable en la literatura mexicana del siglo XX. Se desempeñó como periodista, dramaturga, novelista, cuentista y guionista.

Nació en la ciudad de Puebla el 11 de diciembre de 1916. José Antonio Garro Melendreras, su padre, era español, originario de Asturias. Esperanza Navarro Benítez, su madre, era mexicana, procedente de Chihuahua. Tuvo tres hermanas y un hermano: Devaki, Sofía (murió cuando era niña), Estrella y José Albano. Su infancia transcurrió en Iguala, Guerrero. "De niña era indiferente a las muñecas y amaba los soldados y una historia que veía en las páginas de Pinocho", reflexiona Garro en una entrevista con Emmanuel Carballo. En reiteradas ocasiones reconoció que sus años más felices fueron su infancia y su primer lustro de adolescencia, época en la que ya estaban instalados en la Ciudad de México. De esa temporada provienen los cuentos de *La semana de colores* (1964), "en cuyo lirismo es notable la influencia de las voces indígenas que la rodearon de niña en su pueblo", señala la chilena Gabriela Mora, investigadora literaria, coautora con Lucía Melgar de Elena Garro: *lectura múltiple de una personalidad compleja* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México, 2002).

Cuando cursaba la preparatoria, en 1935, conoció a Octavio Paz. Eran dos jóvenes con intereses comunes y grandes afinidades. Un par de años después, Elena ya estaba en el segundo semestre de Letras hispánicas en la UNAM. Julio Jiménez Rueda, Samuel Ramos, Salvador Azuela y Julio Torri fueron algunos de sus maestros. Durante esos años universitarios estudió danza clásica con Zybin, discípulo de Ana Pavlova. Al poco tiempo se desempeñó como coreógrafa en el Teatro Universitario, dirigido por Julio Bracho. En ese momento sus principales intereses eran el teatro, la danza y la literatura. En 1937 Xavier Villaurrutia le pidió que participara en el montaje de *Perséfone*, de André Gide. En ese mismo año, su padre intentó persuadirla de que no se casara tan joven y terminara su carrera universitaria. Sin embargo, de nada sirvieron las recomendaciones de don José Antonio. A escondidas de sus padres, Elena se casó con Octavio Paz el 25 de mayo de 1937.

El primer viaje que hicieron como matrimonio fue a España, en plena Guerra Civil. Paz

había sido invitado por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. De esa estancia en España surgió *Memorias de España 1937*, en donde Garro describe sus experiencias y convivencia con personajes como Rafael Alberti, José Chávez Morado, Silvestre Revueltas, José Mancisidor, César Vallejo y León Felipe.

La pareja regresó a México y Paz le dijo que no era conveniente que terminara sus estudios en la UNAM; también le sugirió que dejara la danza y el teatro. En 1939 nació la hija de ambos, Helena Laura Paz Garro, a quien llaman cariñosamente La Chata. Alfonso Reyes, Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo, Francisco Tario, eran algunos intelectuales que los visitaban con cierta asiduidad.

De 1946 a 1952 la familia Paz Garro vivió en París. Se instalan en un departamento en la avenida Víctor Hugo. Se relacionan con artistas que residen en aquella ciudad y conviven con Benjamin Péret, Albert Camus y Jean Genet, entre otros. Más tarde, debido a los vaivenes diplomáticos de Paz, la familia viaja por varias metrópolis europeas y pasa algunos meses en Japón. En 1953 regresan a la capital mexicana.

"En cierto sentido, y a pesar de las diferencias históricas y generacionales, el matrimonio de Elena Garro y Octavio Paz llegó a representar para la vida cultural mexicana el equivalente a lo que la legendaria pareja dorada, integrada por Zelda Sayre y Francis Scott Fitzgerald, significó en los años veinte para los círculos artísticos de Estados Unidos. En ambos matrimonios confluyeron y chocaron belleza, inteligencia, talento, éxito, celos de sus mutuas capacidades creadoras y relaciones extramaritales. Cuatro personajes de los que, se dice, se adelantaron a su tiempo", refiere la periodista Patricia Vega en el ensayo "Elena Garro o la abolición del tiempo".

De 1954 a 1959 Garro trabajó como periodista y guionista. Se sumaron nuevas inquietudes en la vida de la escritora, como su activismo en defensa de los comuneros de

Ahuatepec, Morelos. En la siguiente década luchó porque se llevara a cabo la reforma agraria integral. En 1954 Garro investiga el caso del General Felipe Ángeles en archivos militares, tema que deriva en una obra de teatro.

En 1956 el matrimonio Paz Garro empieza a valorar una separación y al año siguiente tiene lugar la ruptura. Emmanuel Carballo considera a Testimonios sobre Mariana (1964) como una novela en donde se refleja cómo fue la vida de Elena en esos años. Desde el punto de vista del crítico literario hay claves en esa historia: Mariana es Elena; Augusto, Octavio Paz; Adolfo Bioy Casares, Vicente; Archibaldo Burns, Barnaby; y Natalia, Helena Paz Garro. Aunque la autora nunca lo aceptó públicamente, su hija, en una carta que envió a Carballo en 2006, reconoce que su madre estaba consciente de que había mucho de realidad en esas páginas. La novela, como otras de Garro, permaneció guardada en un baúl. Por falta de dinero, un día tuvo que publicarla.

Tras la separación, en 1957, la vida de Elena se torna más activa. Sus guiones son llevados a la pantalla grande: Perfecto Luna por Archibaldo Burns y Las señoritas Vivanco en colaboración con Juan de la Cabada y Josefina Vicens. Este mismo año se da a conocer otra faceta importante: el teatro. La Universidad Veracruzana publica la trilogía integrada por Un hogar sólido, Andarse por las ramas y Los pilares de Doña Blanca. La primera de éstas fue estrenada en 1956 por el grupo Poesía en Voz Alta. En dicha obra la acción se desarrolla en el interior de una cripta, donde han sido depositados los cuerpos de los integrantes de una familia. Los personajes son estos muertos que al dejar "una parte de su existencia" han accedido a una vida distinta de la que llevaban sobre la tierra. Su modo de habituarse a su nueva condición adquiere rasgos particulares. Estos seres parecen no depender de su propia sustancia física para relacionarse entre sí, aunque restituirla semeja una forma de cortesía indispensable en el momento de recibir a un nuevo pariente.



Para esos años, la amistad que tuvo Elena con Adolfo Bioy Casares ya había derivado en un romance. De aquella relación surgió una correspondencia de casi veinte años. Ella llegó a escribir que Bioy era "la más feliz aventura de la creación". Por su parte, el narrador argentino construyó el personaje de Clara en la novela El sueño de los héroes (1954), inspirado en Garro.

En 1963, la editorial Joaquín Mortiz publica Los recuerdos del porvenir. Con dicha novela obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia. Según Emmanuel Carballo, con este libro Garro se coloca entre nuestros grandes escritores.

De 1963 a 1968 se ocupa de varios proyectos: escribe novela, cuento y teatro; continúa con sus colaboraciones periodísticas; sigue con su activismo a favor de los campesinos necesitados y, por si fuera poco, dedica tiempo a su trabajo como guionista.



Fotografía: Elena Garro en el Congreso Mexicano de Escritores realizado en España 1937, Secretaría de Cultura.

El Movimiento Estudiantil de 1968 le trajo a Elena Garro una serie de problemas acaso sin aparente solución. Entre dimes y diretes fue acusada de ser uno de los líderes que querían derrocar al gobierno y, por otro lado, se rumoró que había señalado a varios intelectuales de izquierda que participaron en la revuelta. Por tal motivo la escritora decidió exiliarse del país junto con su hija. Y comenzó entonces un largo periodo de casi dos décadas fuera de México. De 1971 a 1974 vivió en los Estados Unidos, de 1974 a 1981 estuvo en España y de 1981 a 1993 en Francia.

Una vez más, Elena encontró consuelo en su escritura: escribió *Andamos huyendo* (1980), *Reencuentro de personajes* (1982), *La casa junto al río* (1983), *Y Matarazo no llamó...* (1991), *Busca mi esquila y Primer amor* (1996).

El 7 de noviembre de 1991 regresó a México, vino a recibir una serie de homenajes en Guadalajara, Aguascalientes, Monterrey y el Distrito Federal. Fue tal el recibimiento y el interés que despertó su obra, que decidió quedarse. Los reconocimientos a su trabajo creativo no se hicieron esperar: en 1994 recibió el Premio Nacional de Literatura Juan Ruiz de Alarcón por *Testimonios sobre Mariana*; en 1996 le fue concedido el Premio Nacional de Narrativa Colima a obra publicada por las novelas *Busca mi esquila y Primer amor* (1996); y en ese mismo año obtuvo el Premio Sor Juana Inés de la Cruz en el marco de la Feria Internacional del Libro en Guadalajara.

Elena Garro pasó sus últimos años en Cuernavaca, Morelos. Vivía con su hija y más de una docena de gatos. Murió el 22 de agosto de 1998. ☾



Escanea el código QR para conocer su Historia de vida, un programa de Canal Once



Fotografía: Secretaría de Cultura

Entre Páginas

✿ José Luis Prado



Gabriel García Márquez dijo alguna vez que «la buena literatura debe ser tan creíble que parezca periodismo. Y las buenas crónicas periodísticas, a pesar de que sean ciertas, deben ser tan increíbles que parezcan literatura» esta idea sirve de preámbulo para pensar en un ejercicio de escritura donde los perfiles tomen prestados algunos recursos literarios propios del cuento, la novela o el ensayo. En palabras de Martín Caparrós: Robarle a la ficción lo que se pueda para hacer mejor periodismo. Es bajo esta condición que este texto pretende comunicar qué encontrará el lector futuro de estas páginas en cada número y, específicamente en «Entre páginas».

Así, la intimidad funcionará como recurso de la memoria, el detalle narrativo como figura retórica que apela a la historia y, bajo estos términos podremos acercarnos a la labor de mujeres y hombres que día a día trabajan bajo el manto de los libros, me refiero, específicamente a librerías/os y bibliotecarios/os.

La imagen producida por Irene Vallejo sobre la anomalía que produce el acto de leer 'ojos interiores', me hizo pensar en un ejercicio hacia afuera, donde el escritor visibilice no sólo los espacios que resguardan los libros, sino a las personas que nos acercan a ellos, ya que al leer un libro dejamos que su autor nos habite, de esta forma quiero prestarle mis ojos al lector para conocer las historias que estos personajes nos puedan contar y, en el mejor de los casos, nos inviten a sus espacios de vida: la librería o la biblioteca.

Me gustaría enhebrar la imagen de Vallejo, decía antes, mirar hacia adentro como si en esa acción algo sucediera, como si nos convirtiéramos en otros. Pero ¿dónde desarrollar aquella anomalía de la que habla Vallejo? Puebla tiene 618 espacios públicos en los cuales uno puede adentrarse en más de una historia, y quizá en alguna de las estanterías que habitan ahí, o en alguna de las tantas librerías, se pueda establecer un ejercicio entre memoria y lectura, quizá en más de una exista un microcosmos que se refleja tanto en las páginas como aquellos dos espacios, no sólo libros sobre libros, sino libros donde el espacio de

una biblioteca o una librería sean el refugio de la historia, en este sentido pienso en *Mendel, el de los libros* de Stefan Zweig, 84, *Charing Cross Road* de Helene Hanff, *La librería de los escritores* de Mijaíl Osorguín, *La librería* de Penelope Fitzgerald sin dejar de lado el objetivo trabajo que Jorge Carrión hizo en *Librerías*.

Con esta columna quiero invocar no sólo la memoria del lector, aquel que ha recorrido bibliotecas y librerías en busca de una página, una idea, una palabra que pueda cambiar su vida o que en el mejor de los casos parafraseando a Andrés Neuman, permita ganar el tiempo de los otros y, añadiría, vivir tantas vidas como sea posible para dejar de perdernos en el páramo al que nos tiene acostumbrados la pantalla del celular, sino el día a día entre páginas como labor fundamental del trabajo en librerías y bibliotecas.

De tal suerte «Entre páginas» busca ser lo que en su origen contiene el vocablo «página» que, entre sus distintas acepciones contiene la de ensamblar, ligar, esta imagen sirve entonces para dar forma a la idea de conectar, generar una comunidad entre libreros y bibliotecarios que a su vez ligan a los libros con cada uno de sus espacios de trabajo y es ahí donde los libros ensamblan hacia adentro una historia que abraza a sus lectores.

Esta colaboración busca ser un canal de acceso a estos espacios, ahí donde es posible cobijarse por un tiempo y que, al salir de ese refugio, nuestro reflejo frente al del espejo sea el de otro, ya que leer una vida ajena es muy parecido a haberla vivido, aunque hay que decirlo también, un libro sin lectores es sólo un objeto físico en busca de diálogo; el lector es aquel que puede revivir los caracteres muertos de un cuento, un ensayo, una novela o un poema, sólo él tiene la capacidad de atribuir a un objeto cierta legibilidad. Las librerías o bibliotecas son un espacio para la lectura, pero la lectura en sí misma ya es en un refugio. La lectura, dice Hazel Rochman, "nos aleja de casa, pero nos encuentra un lugar en todas partes".



Fotografía: Carlos Ángel Ramírez, Biblioteca Tola

El escritor argentino, Jorge Luis Borges, es un referente que no sólo debería estar en la estantería de todas las librerías y bibliotecas, sino que nos ha compartido sus viajes de juventud por algunas de las tantas páginas de aquellas hexagonales galerías. Ese espacio que ha servido a muchos como un abrigo es el núcleo de preguntas sobre nuestro lugar en el mundo; sin embargo, no sólo en la juventud que es cuando uno quiere saberlo todo es que debemos explorar los lomos en las estanterías, quizá debamos, más grandes, volver a las viejas pasiones de la adolescencia, me refiero a las páginas de un autor que desde sus letras nos mostró el camino de salida ante una senda intrincada, por ejemplo, regresar a *La biblioteca de Babel*.

En una entrevista, Alberto Manguel aseguró que “la biblioteca es la memoria e identidad de la sociedad y una sociedad que no admite su memoria, se pierde”. La memoria histórica es la base para no repetir errores del pasado, la memoria histórica que guardan los libros es una salida al camino de la repetición y es una defensa de la inteligencia.

Biblioteca y librería son vocablos que no deben confundirse con la palabra olvido, por el contrario, sí debemos ligarla con la de taller, espacio vivo, habitable, que cobra vida gracias a sus lectores. Es el mismo Manguel quien afirma que “la lectura suele no detenerse en la última página de un libro, sino continuar más allá, contagiando a otros lectores”, ese es el espíritu de esta columna, mostrar qué historias cuentan aquellos que nos aproximan a los libros desde la cotidianidad de su labor que se vuelve transparente y grandiosa al mismo tiempo. 🌙



Fotografía: Carlos Ángel Ramírez, Biblioteca Gabino Barreda.

Fotografía: Luis Javier Bautista.



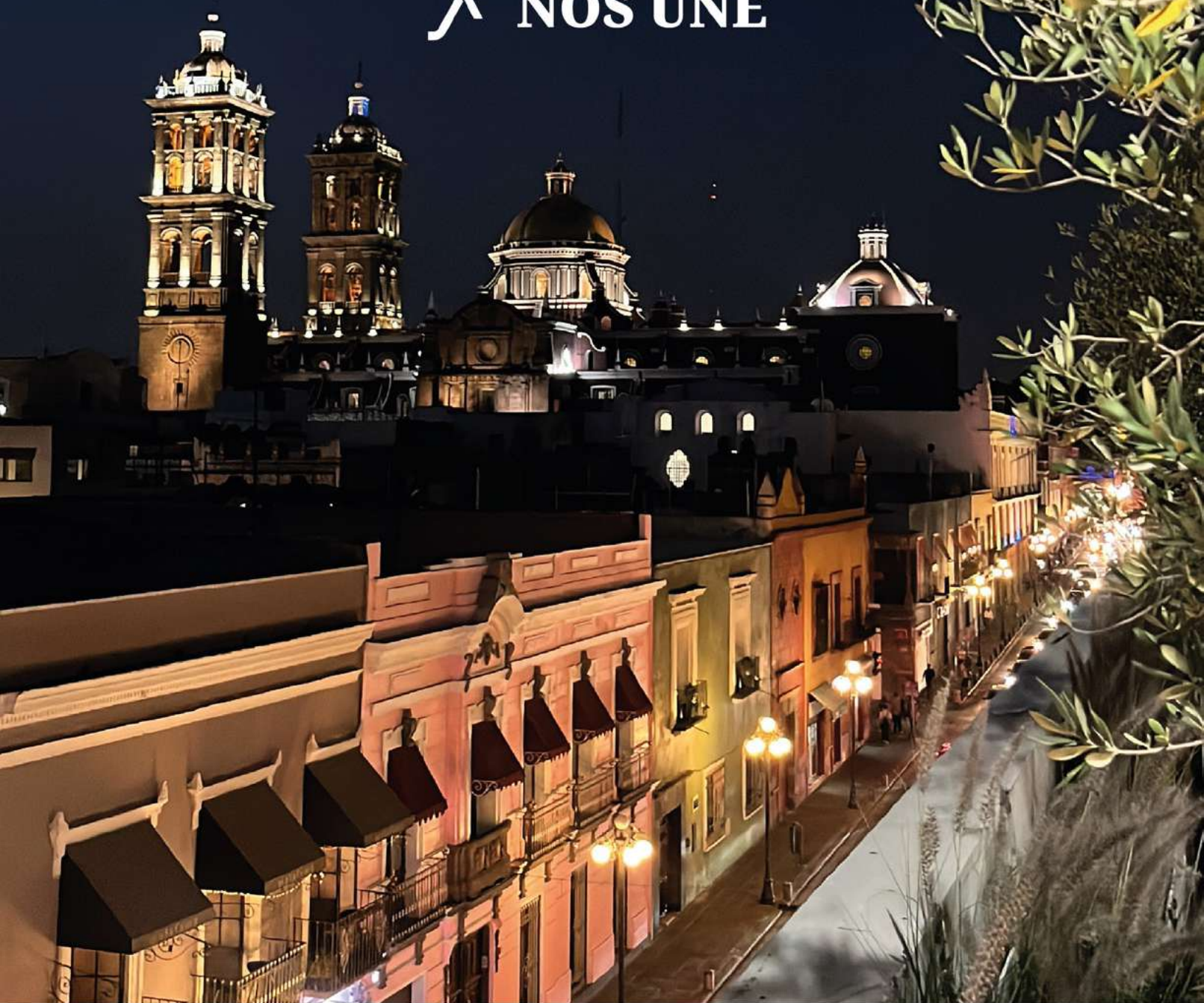


X

10 Años

Gerencia del Centro Histórico
y Patrimonio Cultural
de Puebla

X EL PATRIMONIO CULTURAL NOS UNE



Puebla
GOBIERNO DE LA CIUDAD

LA CAPITAL
IMPARABLE

GERENCIA DEL
**CENTRO
HISTÓRICO**
Y PATRIMONIO CULTURAL



Patrimonio Mundial en México
Centro Histórico de Puebla
Inscrito en la Lista del Patrimonio
Mundial en 1987


ORGANIZACIÓN DE LAS CIUDADES
DEL PATRIMONIO MUNDIAL


Ciudades Mexicanas
PATRIMONIO MUNDIAL
Cooperación: Ciudad de México y Gobierno del Estado de Puebla
Punto de Encuentro: San Miguel de los Hornos, Tlaxcala